



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

ÉPOCA 4.^a — AÑO XI. — TOMO IX.

NÚMERO 33. — Madrid 25 de Noviembre de 1886.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Blas. — *Crónica universal*. — *Carta de Roma*, por D. J. M. — *Los grabados*. — *Madrid*, por D. C. S. B. — *Recuerdos de Santa María de Veruela*, por D. Manuel P. Villamil. — *Meditación* (poesía), por D. V. Boix. — *Excelencias de la Santa Casa de Nuestra Señora en Loreto*. — *En la montaña* (poesía), por D. Gabino Tejedo. — *La Biblia confirmada por los descubrimientos modernos*, por D. P. M. V. — *En el álbum de la niña F. C.* (poesía), por D. T. Llorente. — *Claudia*, historia holandesa. — *Conocimientos útiles*. — *Miscelánea*.
GRABADOS. — *El hogar de los huérfanos*. — *Vista interior de la Catedral de Sevilla desde la puerta principal*. — *La Santa Casa de Loreto*.

LA DECENA

DA gusto vivir en la primera capital del límite posible y en la segunda mitad del siglo XIX.
Y no digo esto precisamente por las mejoras y adelantos, unos ya perpetrados, otros en estado de conato, varios en preparación y frustrados algunos, que ha dejado caer nuestro Ayuntamiento sobre el vecindario de la Corte de algunos años á esta parte.

No me refiero á la trascendental reforma del escudo de la Villa bajo su aspecto zoológico-botánico, reforma que se anunció en su día y se realizará cualquier noche.

Ni aludo tampoco al derroche de entusiasmo edilicio con que se votó la adquisición de un león (pero vivo, pero vivo) para aumentar el número de cuadrúpedos que pasean con rubor su mansedumbre en las jaulas del Parque de Madrid ante la recelosa mirada de soldados bisoños, nodrizas veteranas y chiquillos turbulentos.

Ni mucho menos me acordaba de las obras su-



EL HOGAR DE LOS HUÉRFANOS. — Cuadro de Mr. Vautier.

perfluas de apremiante necesidad que se han hecho ó se están haciendo en algún paseo público, sin duda como preliminar de otras que se emprenderán el año menos pensado, y que taparán las bocas de riego desprovistas de cubierta, tapando al mismo tiempo las bocas de la pública censura, que parece no se abre más que para pedir gollerías.

Ni se me había pasado por la mente hablar de la solícita fecundidad con que el Ayuntamiento da á la luz pública bandos y más bandos, todos encaminados á procurar la busca y captura de esa pícará Policía urbana que en ninguna parte se encuentra y en todas partes se la echa de menos.

Ni he tenido en cuenta, al hablar de las mejoras materiales que granizan sobre este campo municipal, la progresiva benignidad que se nota en las mordeduras de los perros callejeros; lo cual prueba una vez más las instintivas cualidades de gratitud y lealtad de la raza canina hacia los Ayuntamientos, que no les coartan su libertad de morder ni les someten á la denigrante esclavitud del bozal.

Ni menos me acordaba de la gran vía ya en construcción (hablo del pensamiento en su parte técnica), que habrá de dar de comer á mucha gente, según dicen las gentes que esperan comer de esa gran vía: y si tal esperan... ¡ya están aviados!

A nada de esto aludía al decir que es una ganga vivir en Madrid en estos tiempos, y bajo la protectora tutela de nuestro Ayuntamiento. Y como no tengo que guardar el secreto, diré que el motivo del aplauso con que hoy saludo á la Corporación municipal, al dar comienzo á mi tarea, es la noticia de una mejora que, según los periódicos, piensa plantear el Concejo, y que consiste en establecer un sistema de anuncios en combinación con el alumbrado público...

Esto no es muy claro y necesita explicación, como necesitaría mayor intensidad el alumbrado público, que tampoco es muy claro. Vamos al caso.

Parece que se trata de facilitar á los anunciantes los medios de difundir y multiplicar sus anuncios, colocándolos en los faroles de gas, ó de manera que sean iluminados por los faroles de gas.

Es una idea luminosa, que sin duda alguna ha de dar pingües ingresos al tesoro municipal; porque no se habrán figurado mis lectores que el Ayuntamiento vaya á abrir nuevos horizontes á la industria madrileña por sólo el gusto de proteger lo que no le importa.

Ya tengo curiosidad por oír esos anuncios, á los que ha de servir de vehículo el gas del alumbrado público. Y digo que deseo oírlos, porque no juzgo fácil empresa verles si en ello ha de intervenir el público alumbrado.

* *

A propósito de esta oscura cuestión, recuerdo que hace algunas semanas anunció la prensa que empezaba á aclararse el asunto del alumbrado eléctrico en sus aplicaciones á los establecimientos industriales.

Sabido es que la gran mayoría de los comerciantes de lujo, esto es, de dueños de tiendas donde se exhiben artículos que no son de primera necesidad, ha declarado la guerra á la empresa del gas, cuyo fluido lumínico considera demasiado intenso en cuanto al precio y excesivamente módico en cuanto á la luz.

Se celebraron juntas, y se abrieron discusiones, y se cerraron contadores, y se renegó de las luces (las de gas, por supuesto), y se encomiaron las excelencias del aceite de olivas, y, en fin, se llegó en medio del apasionamiento de la lucha, hasta *apelar al petróleo*... ni más ni menos que en la *Commune* de París; sino que allí se le empleaba para iluminar las ideas de progreso por medio del incendio de los monumentos públicos, y aquí se le ha querido emplear en són de protesta contra el gas, ó en competencia con éste sobre cuál alumbraría menos.

El público no sabía á quién adjudicar la victoria en este pugilato de *oscurantismo*, y para no herir susceptibilidades, declaró que los dos alumbraban peor.

Por último (y aquí vuelvo á lo que dijo la prensa), se pregonó á són de clarines que el comercio de Madrid había resuelto emplear el alumbrado eléctrico, y que desde el día 15 del mes de Noviembre empezaría á lucir en los establecimientos de la calle del Arenal, de donde sucesivamente iría extendiéndose á las demás calles.

Ha pasado con exceso dicha fecha y no he visto confirmada la noticia. Ignoro si se realizará ó no el proyecto, pero casi me atrevo á aventurar la duda de que así suceda, por multitud de razones que no son de este lugar, y principalmente porque la gran mayoría de las personas que hacen sus compras de noche no gustan de ponerse en evidencia bajo una

luz tan intensa y siendo objeto de curiosidad para los transeúntes por la vía pública.

* *

He perdido la cuenta de las desgracias ocasionadas en estos últimos días por atropellos de coches, carros, tranvías y cabalgaduras. No creo en absoluto que deba hacerse responsables de ello á los conductores, pero, aparte de las imprudencias que suele cometer el público aventurándose á cruzar por ciertos parajes con poca cautela, es lo cierto que gran parte de estos atropellos se evitarían, ó al menos serían debidamente castigados, si la policía atendiese con más solicitud al cumplimiento de sus deberes.

En ningún caso debiera tolerarse que los caballos de tiro ó de silla marchasen al trote largo por los sitios donde es grande la afluencia de gente de á pie, y sobre todo, debería prohibirse bajo penas muy severas la marcha acelerada de los vehículos al dar la vuelta de una á otra calle, que es donde hay mayor riesgo para los transeúntes. Bueno será que éstos se muestren precavidos, pero también deben los dueños de carruaje considerar que es hasta de mal gusto y revela una cultura algún tanto deficiente eso de hacer marchar á los caballos como si se tratase de ganar una apuesta de velocidad, salpicando de lodo ó de tierra á los peatones.

* *

Parece que el Sr. Gobernador civil ha recordado á los agentes de su autoridad el cumplimiento de disposiciones de fecha algo antigua, encaminadas á castigar el inmundo vicio de la blasfemia.

Las tales disposiciones habían caído en desuso, si es que alguna vez llegaron á aplicarse; pero el Sr. Duque de Frías, á quien aplaudirán todas las personas decentes, ha creído muy sensatamente que no hay razón para que duerman en el olvido las órdenes de alguno de sus antecesores en el Gobierno relativas á la persecución de los blasfemos, mientras éstos hacen escandaloso y público alarde de sus costumbres soeces.

Por mucho que extreme su rigor la autoridad contra tales excesos, que no sólo ofenden los sentimientos religiosos sino la moral y el decoro público, nunca será demasiado, ni incurrirá por ello en responsabilidad ante la ley ni ante su propia conciencia.

* *

La llaga asquerosa del pauperismo, que á pesar de todas las teorías de los filántropos y de todos los medios puestos en práctica por la Beneficencia oficial, se ostenta al desnudo de día y de noche por las calles de la primera capital de España, ha debido fijar también la atención de nuestras autoridades gubernativas y municipales.

Se trata de buscar recursos para acudir á esa necesidad social que cada día adquiere mayores proporciones y que podría, siguiendo en esa progresión aterradora, llegar á convertirse en una cuestión de orden público, pues ya se ha dado el caso de que en algunos sitios de Madrid los mendigos no se contentan con demandar humildemente una limosna, sino que piden con imperio un socorro para no verse en la necesidad de robar. Y como esta indirecta amenaza suele dar resultado á los que la emplean con las personas meticolosas, la fórmula se va generalizando, y Dios sabe hasta dónde se puede llegar por este camino, si las autoridades no ponen coto á tales demasías.

Para aminorar los efectos de la miseria pública, ha dispuesto el Sr. Alcalde de Madrid aumentar en 1.500 el número, ya considerable, de los trabajadores destinados á las calles, carreteras y ensanche, con lo cual ascienden hoy á 3.000 próximamente los que sostiene el erario del Municipio.

El Sr. Gobernador, por su parte, parece ha hecho un llamamiento á la caridad de las empresas teatrales, á fin de que se organicen algunas funciones cuyos productos se destinarán á aumentar los recursos de los establecimientos y asilos de pobres.

Como puede comprenderse, estos son sólo paliativos que no alcanzan á combatir la enfermedad en su origen; pero es ésta tan grave, que estamos en el caso de aceptarlos con reconocimiento en nombre de la caridad cristiana, que no tiene ni remoto parentesco con la filantropía filosófica.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



NECESITARÍAMOS todas las columnas de la Revista si hubiéramos de reseñar las vicisitudes que lleva la cuestión de Oriente en los diez días que tardamos en pasar de un número á otro. No hay que olvidar que en Bulgaria se está representando una comedia, que puede convertirse en tragedia sin que toque á su desenlace; pues la que hoy se llama en Europa *cuestión búlgara* no es más que un incidente de la gran cuestión de Oriente, cuya solución está en Constantinopla.

Y la comedia es tanto más cómica, si podemos hablar así, cuanto que vemos á la gran Rusia amenazando á la pequeña Bulgaria, ni más ni menos que si se tratara de dos enemigos formidables entre los cuales existieran antiguos y profundos antagonismos.

¿Qué resistencia puede ofrecer un niño á un gigante? ¿Qué respetos puede tenerle un león á un corderillo? Y sin embargo, Bulgaria se resiste cuanto puede á los deseos de Rusia, y Rusia á su vez le guarda á Bulgaria ciertos respetos que á primera vista parecen inverosímiles.

La razón está entre bastidores. Bulgaria cuenta con el apoyo de grandes potencias, á las cuales mira con recelo el poderoso Imperio de Rusia. Los periódicos de Viena sueltan ya la especie de una alianza entre Inglaterra, Austria, Italia y Alemania; y aunque otros la desmienten, el hecho es que detrás de la comedia de Bulgaria se esconde la epopeya de Oriente.

Lo que es indudable, según testimonios autorizados, es que los discursos del marqués de Salisbury y del conde Kalnoky han producido gran irritación en Rusia. Para apreciar estas cosas no hay que olvidar que el camino de Constantinopla para los rusos está en Viena, porque Austria-Hungría no puede consentir jamás en que Rusia vaya á Constantinopla paso á paso, desde Bulgaria y Rumelia, cerrándole por completo el Oriente.

Por este lado, la cuestión está clara: si Rusia invade la Bulgaria pasando el Danubio ó desembarcando en Varna, encontrará al ejército austriaco en las posiciones de Transilvania ó en las de Bosnia y la Herzegovina, y á los acorazados ingleses en el mar de Mármara, en el Bósforo y en el mar Negro; si, por el contrario, Rusia retrocede, su influencia y su prestigio decrecerán tanto en Oriente, que en algunos años, siendo como es ella el factor más importante en esa cuestión pavorosa, la cuestión quedará aplazada, aunque siempre amenazadora.

A lo que hay que atender, por lo tanto, hoy, es á lo que Europa tiene sobre su cabeza, si los búlgaros, estimulados por el discurso del ministro austriaco, acentúan su resistencia á las órdenes y mandatos de Rusia, y si ésta para imponerlos lleva adelante la invasión de Bulgaria.

¿Qué hará Francia, qué hará la Italia de Humberto? Esto es lo que hay que preguntarse; y sobre todo, hay que preguntarse lo que hará Bismarck. De la alianza de Austria é Inglaterra para combatir por las armas los planes de Rusia, si Rusia pretende llevarlos adelante por las armas, no puede dudarse, después de los discursos de Salisbury y Kalnoky, de que Turquía se pondrá de parte de Austria é Inglaterra tampoco, á pesar de que hace poco tiempo parecía entregada completamente á Rusia; pero la actitud de Italia no aparece tan clara; la de Francia se presenta muy comprometida, y todavía de Bismarck no ha salido una palabra que indique lo que piensa sobre la cuestión y las intenciones que abriga si se agrava.

Y á todo esto, la cuestión de Príncipe está sin resolver. La candidatura que parece más probable es la del príncipe Nicolás de Mingrelia, pero no se sabe si gustará á las potencias.

La Mingrelia, antigua Cólquide, célebre en la mitología griega porque fué cuna de Medea, hija del rey Eteo, es hoy una región del Gobierno ruso del Cáucaso, limitada al Norte por los montes caucásicos, al Este por la Imeresia y al Oeste por el Mar Negro. Su capital es Reduit Kalé.

El terreno es llano y muy fértil; los habitantes — cerca de dos millones — son de la misma raza de los circasianos y georgianos. Tienen un príncipe llamado *Dadian*, que se hizo vasallo de Rusia en 1803. Mantienen con todo rigor las distinciones de clases, dividiéndose en príncipes, nobles y burgueses. La región tiene un Obispado greco-ruso. En cuanto al príncipe Nicolás, se sabe que vive separado de su mujer, y que, según se asegura, está lleno de deudas.

Los últimos telegramas de Varna y Sofía están dedicados á referir la salida del personal ruso de Bulgaria. El 20, á las cuatro de la tarde, fué arriada la bandera del consulado en Varna; el mismo día salió de Sofía el general Kaulbars con todos los em-

pleados del Consulado. Las relaciones diplomáticas han concluido entre Rusia y Bulgaria.

¿Qué va a empezar ahora? No lo sabemos; pero es indudable que Rusia hace grandes aprestos militares, muy excesivos para la pobre Bulgaria.

Según cartas de Odesa, los comandantes de las divisiones de Chersón, Jekaterinoblaw, Charkow, Bessarabia y Taurie, han recibido orden de tener sus tropas en estado de ponerse en marcha inmediatamente en caso de necesidad. La Sociedad de Navegación por el mar Negro, ha recibido orden de tener diez vapores a la disposición del Gobierno en cada uno de los puertos de Nikolajew, Odesa y Sebastopol, en donde se han hecho también grandes preparativos.

En fin, que la cuestión búlgara, cabo suelto de la cuestión de Oriente, no tiene solución posible, y que de no sufrir un aplazamiento, dará lugar a una gran función de fuegos militares.

La reacción católica continúa en Alemania ofreciendo esperanzas de mejores días para la Iglesia y para el Pontificado.

Como dato importantísimo conviene saber que el órgano del canciller alemán, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, se ha ganado las enemistades de la *Gaceta de Magdeburgo*, uno de los principales órganos nacionales liberales, con ocasión del aniversario de Lutero. El motivo parece que ha sido porque el primero de dichos diarios no publicó el día 10 del corriente, fecha del aniversario, un artículo encomiando las virtudes del ex-agustino, y por el contrario escribió uno ensalzando la Encíclica del Soberano Pontífice al Episcopado de Portugal.

Otro dato también muy significativo es el recibimiento que ha tenido en la corte de Berlín monseñor Thiele, Obispo de Emerland.

El Emperador Guillermo recibió en audiencia solemne al nuevo Obispo de Emerland y conversó con él por espacio de una hora. Hallábase presente en la audiencia el ministro de Cultos, Herr von Gossler. Terminado el acto, el monarca puso a disposición del Obispo, para que regresase a su casa, el mismo carruaje de gala que le había servido para trasladarse a la corte. Se observó que durante el tránsito el público de Berlín saludaba con respeto al nuevo Prelado. A las cinco de la tarde regresaba a la corte Mons. Thiele, para tomar parte en la comida de 22 cubiertos que daba el Soberano de Prusia, que quiso con la más cortés insistencia tenerle entre sus invitados.

Por último, he aquí, con los nombres que les da el periódico extranjero, los miembros de que se compondrá el nuevo Reichstag del Imperio alemán: 73 diputados conservadores puros, 27 conservadores liberales, 51 liberales nacionales, 106 clericales, 15 polacos, 25 demócratas socialistas, 6 del partido del pueblo y 65 de los librepensadores.

¿No son muy consoladoras estas cifras? Digno remate de esta parte de la crónica será la declaración que ha hecho el ilustre Windthorst en una de las sesiones del Congreso católico de Breslau.

Es menester, ha dicho, que llame vuestra atención sobre las condiciones en que se encuentra la Santa Sede. To los sabéis cómo el Papa está preso en el Vaticano. No quiero recordar aquí cómo se le quitó lo que le quedaba de su soberanía temporal, principalmente en Roma. La manera cómo se hizo, clama venganza al cielo... Los Estados de la Iglesia no son solamente propiedad del Papa, sino de todo el orbe católico. Nosotros tenemos singular interés en que el Papa sea un *Soberano independiente de toda potencia*, y protegido por su propia fuerza. Tenemos derecho a que el Papa goce de plena independencia.

Estoy convencido de que la sabiduría del Papa y el poder de nuestro Emperador encontrarán medio de arreglar esta cuestión. Creo y espero que los demás Estados no se quedarán atrás cuando se trate de devolver la libertad al Soberano Pontífice. Hasta que esto no hayamos conseguido, conviene que cada año alcemos el grito en favor del restablecimiento del poder temporal del Papa y por su seguridad e independencia. Es menester dirigirse a otras naciones católicas para que hagan la misma demanda... Por todas partes en donde haya un alma católica conviene repetir este grito, ante el cual han de caer las murallas de Jericó."

¡Hermoso lenguaje, que ha de ser, tal vez pronto, más hermosa realidad!

En Londres continúan los *meetings* socialistas. Al celebrado el 21 del corriente en la plaza de Trafalgar se calcula que han asistido 50.000 obreros. El lema de las banderas rojas era «Pan y trabajo.»

Las clases conservadoras miran aterradas este

movimiento, y el Gobierno se previene cuanto puede contra los peligros de lo porvenir.

Inglaterra va a recoger los frutos del protestantismo. ¡Quiera Dios que al rehacerse tome, como debe, en sus manos la bandera de la Iglesia y la lleve a todas sus inmensas colonias!

Los diarios de Nápoles anuncian que hace pocos días salieron de aquella ciudad tres misioneros capuchinos destinados a Assab, equipados y pagados por el Gobierno italiano para fundar escuelas para los indígenas.

¿Qué tal? En Roma persiguiéndolos de muerte y luego equipándolos y pagándolos para que lleven la bandera de Italia a las inhospitalarias regiones de Assab.

¡Elocuente condenación de los perseguidores de los frailes! ¡Elocuentsima de los frailes perseguidos que ofrecen su vida a los que los persiguen y calumnian!

CARTA DE ROMA

Roma 20 de Noviembre de 1886.



MUCHAS é inesperadas desgracias ha habido que lamentar en la última decena, a consecuencia de extraordinarias inundaciones ocurridas en varios puntos de Italia. Son los ríos, en general, muy malos vecinos; bien lo sabe la provincia de Ferrara, que casi todos los años ve sus hermosas campiñas devastadas por el Po; en este año ha habido más, pues con motivo de extraordinarias lluvias de otoño, el majestuoso río que acabo de nombrar se ha salido de madre también en Piamonte, y no han perjudicado menos el Ticino, la Bórmida y el Tánaro a Pavia y a Alejandría respectivamente. Con todo, las desgracias mayores han ocurrido a consecuencia del desbordamiento, no de esos ríos importantes que he citado, sino de unos arroyos tan pequeños é insignificantes que ni siquiera merecen figurar en ningún mapa geográfico; pues, a pesar de su pequeñez, se han llevado dos puentes en el camino de hierro, y no habiéndose avisado con tiempo la caída de los puentes llegó un tren a Albenga, y otro cerca de Pontremoli, sin poder evitar se precipitasen ambos en el río; por fortuna no había coches de viajeros, y sólo hubo que lamentar la muerte de dos maquinistas y varias heridas de algunos dependientes de ferrocarriles que acompañaban aquellos trenes de mercancías. Aunque otra cosa parezca, no carece de importancia el fijar la atención en la causa principal de las desgracias que se acaban de lamentar, y no carece de interés para una revista artística, pues harto fácilmente se comprende que los puentes derribados por un pequeño arroyo no eran ningún modelo de construcción sólida y duradera; tratándose de obras de cuya solidez depende la seguridad de la vida del hombre, parece que no deberían perdonarse gastos ni fatigas para que resultaran perfectas en su género; por desgracia, la repetición tan frecuente de esas caídas de puentes y de esos hundimientos de terreno, particularmente en el camino de hierro de la línea desde Ventimiglia hasta Pisa, nos hace temer que a las construcciones modernas no presida ningún amor al arte. En estos mismos días se ha hablado de un proyecto cuya realización podría apagar, según entiendo, el furor de hacer especulaciones con evidente perjuicio del fomento y cultivo de las artes: consiste el proyecto en la creación de una Sociedad de artistas eminentes encargados de emitir dictamen sobre todas las obras de arte que se destinen al público; propiamente se refiere a obras de pintura y de escultura, siendo para éstas lo que la *Academia dei Lincei* es para composiciones literarias en adjudicar premios ó apreciar mérito y valor intrínseco; pero podría añadirse muy bien una sección de arquitectos eminentes, encargando a éstos el cuidado de velar por la solidez y demás condiciones de los edificios y otras construcciones que se destinan al público. Cunde ahora mucho el sistema de establecer jurados para emitir fallos y dictámenes; no vendría mal de aprovechar la moda para el caso importante que ha motivado esta larga digresión. Sin embargo, la Roma, a cuyo cargo corre la realización del indicado proyecto, no es la que más se afana en fomentar las artes y las ciencias. Esta noble tarea sigue encomendada a la Roma pontificia, y por cierto nada omite en su cumplimiento. Pasan de 50 las escuelas que ha fundado León XIII durante su corto pontificado; pero, prescindiendo de la que podría llamarse solicitud para la enseñanza de la niñez, aunque de suma utilidad por lo importante que es asegurar los cimientos del edificio

moral que ha de levantarse en cada corazón, está llamando la atención lo que el Papa sigue haciendo para fomentar los estudios superiores; no bastándole la institución reciente del curso de paleografía y de diplomática establecido en su mismo Palacio del Vaticano y encomendado al docto profesor Isidoro Carini, hace poco ha mandado fundar una Sociedad de juriscultos bajo la protección de S. Ibo, cuyo fin es el cultivo de los estudios legales para poder, cuando ocurra, poner sus luces y talentos al servicio de la Iglesia. Además, Su Santidad acaba de llamar desde Innsbruck al jesuita P. Grisar y le ha encargado la refutación de la obra de Gregorovius, titulada *Historia de Roma desde el siglo V hasta el XVI*: el nombre de Gregorovius dió celebridad a una obra salpicada de errores históricos y calumnias contra los Papas; la intención de Su Santidad es que el P. Grisar aproveche los documentos del Archivo Vaticano para deshacer las infundadas narraciones del historiador alemán, a quien recientemente se ha otorgado la ciudadanía romana, tal vez en premio del incienso quemado a los que de hecho son ahora soberanos de Roma. El P. Grisar confirmará sin duda con sus nuevos estudios la fama y estimación que tiene merecida por sus anteriores trabajos sobre *Galileo* y sobre los *reformadores del siglo XVI*. Nuestro Smmo. Padre no olvida tampoco el fomento de las artes, y con efecto, ahora mismo el profesor Seitz está adornando con nuevas pinturas la *galleria dei Candelabri* en el Museo Vaticano. Da lástima ver que también en esto encuentran los liberales materia suficiente para motejar é injuriar al Papa: hace algunos días el *Observatore Romano* dió a conocer a sus lectores el plan que el Sr. de Leitz se ha propuesto desarrollar con sus pinturas, y no habían pasado dos días cuando ya *La Riforma* se le cayó encima censurando dicho plan é indicando que no reflejaba más que el espíritu de adulación hacia el Pontífice; también quiso meterse en criticar la ejecución de la obra, y resultó que el cuadro objeto de censuras no estaba empezado todavía. ¡Para verídicos no hay más que los liberales! Decían también, hace cosa de unos días, que en la ejecución del último Concordato con Portugal se había estallado con gravísimas é insuperables dificultades, y he aquí que el embajador de S. M. F. tiene anunciada su próxima llegada para presentar a la Santa Sede los candidatos de Portugal para las nuevas Sillas episcopales en las Indias, en conformidad con el último arreglo: lo que hay es que por parte de algunos católicos se ha mostrado repugnancia en pasar de la jurisdicción de los antiguos Vicarios apostólicos a la de los nuevos Obispos y Arzobispos portugueses, ó viceversa; pero al fin de orillar todas las dificultades ha salido para Bombay Mons. Agliardi, delegado en las Indias.

J. M.

LOS GRABADOS

EL HOGAR DE LOS HUÉRFANOS

Cuadro de Mr. Vautier.

Con un título alusivo a las circunstancias en que se hallaba Francia en 1879 se publicó este grabado, que reproduce un lindo cuadro de Mr. Vautier, muy adecuado al carácter actual de este periódico. Representa la salida de la iglesia de un colegio de huérfanos en una población de Francia, en un día de los más rigurosos de invierno. Un Hermano de la Doctrina cristiana, como los que están al cuidado de nuestros huérfanos, presencia la salida de los infelices niños, los cuales con la poca aprensión de sus pocos años, hallan diversión en la nieve y motivos de travesuras y pendeencias. Los niños salen de una iglesia, cuya portada gótica acusa su venerable antigüedad y su magnificencia decrepita.

He aquí el verdadero hogar de los huérfanos; el hogar de los que no tienen otro en el mundo; la casa donde habita el Padre celestial que no falta a nadie y ampara con especial providencia a los pobrecitos niños que perdieron los seres queridos que les dieron el ser en los tempranos días de su vida dolorosa. La iglesia es el hogar de todos los hombres, pero muy particularmente de los pobres y desgraciados. Por eso cuando se pensó en levantar el hermoso y amplio Asilo de nuestros huérfanos, no se contentaron sus fundadoras con destinarle una capilla interior que hubiera bastado a sus necesidades, no; comprendiendo que el altar de una iglesia es el verdadero hogar de los huérfanos, como se representa en el cuadro de Mr. Vautier, creyeron conveniente que la iglesia fuera una de las partes principales del Asilo, y en efecto, en medio del edificio, como la madre en medio de sus hijos, se erigió magnífica capilla, bajo cuyos altos muros se guarecen las habitaciones de los huérfanos, como participando de aquel calor vivificante que brota del Corazón ardiente de nuestro adorable Redentor, reservado en el sagrario de nuestros altares.

Sin conocer la obra de Mr. Vautier, se ejecutó su pensamiento en nuestro Asilo, patentizando así la perfecta armonía que existe entre los corazones que practican la caridad

cristiana, cuyo único foco reside en el Corazón de Jesucristo y se comunica a las instituciones de su Iglesia.

El cuadro de Mr. Vautier merecía reproducirse en nuestro periódico con su propio título y hermoso carácter.

VISTA INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SEVILLA
DESDE LA PUERTA PRINCIPAL.

(De fotografía.)

Todas las páginas de la Revista no bastarían para describir minuciosamente el magnífico y admirable grabado que nos ocupa. La catedral de Sevilla es uno de los templos más grandiosos de España y aun de la cristiandad. Tuvo su origen en la memorable sesión del Cabildo de 8 de Julio de 1401, en la cual se acordó "erigir una iglesia tal y tan buena, que no haya otra su igual." Y en efecto, comenzada al poco tiempo, vino a terminarse después de más de un siglo de improbos trabajos y largas contrariedades, por el insigne maestro Juan Gil de Ontañón, en 4 de Noviembre de 1519.

"La planta de esta iglesia (copiamos de Cean-Bermúdez) es cuadrilonga y tiene de largo 398 pies, y de ancho 291. Consta de cinco naves, además de las capillas; la nave del medio tiene de anchura 59 pies y de alto 134; las laterales 39 $\frac{1}{2}$ con 96, y las capillas 37 con 49. El edificio, todo de piedra, está cerrado por 68 bóvedas, que descansan en 36 pilares de 15 pies de diámetro cada uno. Se entra en él por nueve puertas: tres á Poniente, 2 á Levante, y fronteras á las dos anteriores laterales, una á Mediodía en el crucero, otra al Norte y enfrente, por donde se sale al patio de los Naranjos, y otras dos en esta misma banda, contando la que da comunicación á la capilla del Sagrario."

De los tesoros que encierra esta catedral no es posible hablar aquí ni aun en resumen, porque la enriquecieron con sus mejores obras pintores como Murillo, Alonso Cano, Pacheco, Vargas, los dos Herreras; escultores como Fernández Alemán, el dominico Alejandro, Baldue, Becerril, Villalba, Bernal, Montañés, etc., etc. Baste decir que historiadores como los Zúñigas, los Espinosas, los Caro, los Pons, los Cean-Bermúdez, y otros varios, no han logrado agotar la materia.

Por lo que hace al grabado nada debemos decir: nuestros lectores lo hallarán admirable, y en su belleza y perfección un testimonio incontestable de los sacrificios que hace la pobre ILUSTRACIÓN CATÓLICA por complacer á sus suscritores.

LA SANTA CASA DE LORETO

(Véase el artículo, para cuya ilustración lo reproducimos.)

MADRID

En invierno se nos ha echado encima, y nos encuentra lo mismo que el año pasado ó algo peor que el año pasado: con más necesidades y menos con qué satisfacerlas. En Madrid van creciendo dos cosas: la gente y la miseria. La provincia nos echa diariamente encima nuevos necesitados, que se emboscan en la gran ciudad como los bandoleros en el monte á echar el alto á la primera manera de vivir que se les presente.

Estas maneras de vivir son de dos clases: legítimas é ilegítimas. Las primeras se van haciendo excesivamente raras. El trabajo honrado se encuentra como nuestros valores en Bolsa: en una espantosa depreciación. El progreso moderno ha convertido la ley económica que hace del trabajo la principal fuente de riqueza en un estúpido sofisma. Si hablaran la mayor parte de los coches que se arrastran arrogantemente por esas calles, os contarían de su origen cosas curiosísimas. Aquí para desposarse con la riqueza es preciso hacerlo por detrás de la Iglesia. Esta es la ley general, que no excluye, como todas las de su clase, algún caso de excepción. Cuando es fácil llegar á la fortuna por los atajos de la ley de Dios, los caminos reales se ponen casi intransitables. Los que se lanzan por estas asperezas teniendo á la vista los trillados y cómodos puentes que se han echado sobre el séptimo mandamiento ó son excesivamente tontos ó excesivamente sabios, según de donde esperen la recompensa.

La verdad es que Madrid está muy lejos de ser una ciudad agradable. Todo pueblo que se divierte es por punto general un pueblo desgraciado. No se necesita ser un observador profundo ni un fisiólogo de primera fuerza para comprender la evidente exactitud de esta paradoja. El hombre es un sér complejo, que no vive nunca fuera de sí mismo, sino á expensas de su paz interior. Luego ¿qué suma de sacrificios, de desengaños y de torturas morales no representan esas grandes y ruidosas fiestas con que se aturde nocturnamente el Madrid que se acuesta cuando más pronto á la una para despertarse á la otra! ¡Ah, si pudieran hablar las muelles plumas y los lechos dorados!

Vuelvo, pues, á mi tema. Madrid podrá ser un pueblo muy divertido, pero no tiene nada de agradable. Por de pronto, el Madrid que anda á pie, que es forzosamente el más numeroso, no disfruta más que de una mínima parte de la vía pública: ésta

pertenece casi en su totalidad á los caballos, que tienen sobre nosotros, para hacer respetar su derecho, medios cuya superioridad aplasta. De modo que en rigor no debe decirse que Madrid es un pueblo de cuatrocientos mil habitantes, sino un pueblo de diez mil caballos. Para ellos se han echado abajo barrios enteros, para ellos se abren exclusivamente las anchurosas vías, para ellos se toma en los paseos y en las calles la parte del León. El ciudadano que tiene que trasladarse con prisa de un punto á otro de la ciudad, se ve obligado á echarse á cada instante á los pies de los caballos, para emplear por lo menos tiempo doble del que en realidad necesitaría para llegar á su destino. Hay encrucijadas que presentan el aspecto de una población en fuga. Madrid parece por ciertos sitios un pueblo dominado por el látigo.

Podrá esto, no lo negemos, tener sus ventajas para los que van en coche, pero hay que confesar que es una ventaja que nos hace perder mucho tiempo á los que, haciendo á pie el camino de la vida, tenemos la debilidad de querer conservar la integridad de nuestros miembros. Dicen que la vía pública es para todo el mundo. ¿Entra por ventura, en la categoría de todo el mundo el ganado caballar?

Cierto es que el andar en coche no es un privilegio, sino un derecho que está al alcance de todos. En efecto, es un derecho que está al alcance de todos... los que tienen ocho mil duros de renta: renta que no se alcanza á tres tirones, á no tener los brazos muy largos. Se dice que esta industria de lujo hace vivir á mucha gente; pero, echadas bien las cuentas, hace correr á mucha más, como puede verse á cada momento por esas calles de Dios.

Luego es dudoso que se engorde mucho en el pueblo en donde el lujo ha adquirido un gran desarrollo. El lujo y la miseria caminan siempre en línea paralela, y á poco que se profundice la cuestión se descubren pronto las causas de este aparente antagonismo. El lujo abre grandes brechas en el orden moral, y con perdón de los economistas, nunca se perturba el orden moral sin que se perturbe hondamente el orden económico. A medida que sube el lujo, baja la riqueza, y este juego de báscula es una ley perpetua de la historia, hartos más comprobada que las leyes del Sr. Castelar.

Tiene el lujo, además, el grave inconveniente de degradar y envenenar la pobreza. Los pobres no están hoy resignados, están sometidos. No hay vista que entristezca y anuble el espíritu como la de la indigencia envidiosa y concupiscente.

Tal es la que se encuentra hoy por esas calles, y que clava en los favorecidos de la fortuna, ansiosos de hacer ostentación pública de su lujo improvisado, miradas impregnadas de fuego sombrío. Fácil es reducir los harapos dentro de los asilos de la beneficencia oficial; pero ¿cómo se retiran de la circulación esas miradas? ¿Quién recoge al paso esas imprecaciones fugitivas que estallan aquí y allí como los escapes de un fuego subterráneo? Y por otra parte, ¿con qué derecho se recogen las amenazas terrestres donde tiene libre circulación la blasfemia contra Dios? ¿No veis cómo se encadenan las ideas y responden unos hechos á otros?

Lo dicho dicho: Madrid me es un pueblo agradable. Su higiene externa ha mejorado; viste mejor que hace cincuenta años, se presenta más alineado, más espacioso, más aireado; pero la procesión anda por dentro, y esta procesión tiene mucho de lúgubre. Su aliño le cuesta un ojo de la cara. Ya no se gana el pan de cada día con el sudor de la frente, sino con el sudor de todo el cuerpo. Desde que todo el mundo quiere ser rico, se necesita para vivir pobremente lo que antes bastaba para el sustento decoroso de un magistrado de Audiencia ó de un comisario ordenador. La cuestión de la vida se va haciendo de momento en momento más pavorosa. Ya no hay días de fiesta. Ya no alegran la vista los obreros endomingados. El terrible problema de los garbanzos entenebrece casi todas las fisonomías, y á medida que suben los artículos de primera necesidad, bajan proporcionalmente las costumbres. El populacho ya no tiene fisonomía propia, porque, descontento de su estado, aspira á fundirse en la masa de los que gozan. La manola se ha convertido en suripanta. ¡Triste conversión!

Sería muy curioso, y daría solución á muchos problemas, el estudio comparativo del Madrid de hoy con el del Madrid de hace sesenta años. Tanto como ha ganado el Madrid de cal y canto, lo ha perdido el Madrid de carne y hueso. El oxígeno de la religión es infinitamente más necesario al hombre que el oxígeno del aire. Inútil es airear la vía pública en donde fermentan sordamente el vicio y las malas pasiones. Roma, al menos, tenía catacumbas; pero Madrid no tiene más que alcantarillas.

C. S. B.

RECUERDOS

DE SANTA MARÍA DE VERUELA

IV

EL CLAUSTRO PROCESIONAL



En el primer artículo, al referir mi llegada al monasterio, dí como de pasada alguna idea del claustro procesional, que es sin disputa de los mejores en su género que existen en España. Á la escasa luz del crepúsculo, según lo vi por primera vez, es imponente y medroso como las galerías de un panteón; pero en medio del día, alumbrado por la suave luz que penetra por las ojivas, es mansión deliciosa de apacible recogimiento, donde todo contribuye á serenar el alma, convidándola á meditar en las verdades eternas.

Consta de cuatro galerías, de seis varas de anchura y cuarenta y dos de longitud cada una, abarcando en su cuadrilongo el patio que se comunica con las galerías por las rasgadas ojivas, cubiertas de trepados y rosetones de mármol. Las galerías del E. S. y P. tienen seis arcadas y la del N. cinco, diferencia que sólo puede explicarse por el sistema constante de los arquitectos bizantinos y góticos de buscar, como aquí resulta, la unidad en la variedad, que es ley de la belleza y del arte.

La bóveda es baja y descansa en arcos bocelados que se cruzan en clave sin diagonal, pero con tal desembarazo y gallardía, que más recuerdan las construcciones del siglo xv que las del xii, en que se fundó el monasterio. Los arcos de la bóveda bajan á sustentarse por un lado en ménsulas ó capiteles, empotrados en el muro interior, y por el otro en pilares cruciformes de admirable traza, que sirven á su vez de jamba á las ventanas del claustro.

Y al llegar aquí, permítaseme que lamente mi falta de autoridad en la clasificación de monumentos artísticos, pues á tenerla afirmarí, sin otros datos que las piedras, que este claustro, si no todo, á lo menos en su mayor parte, es obra posterior al siglo xii, á que generalmente se atribuye. Claro está que yo no había de traerlo más acá del xv, pero sabido es que en un siglo cambió casi radicalmente sus formas el arte arquitectónico. De los trepados que separan en cuatro vanos la ojiva, de las molduras y estrellas elípticas que bordan el delgado trasparente, de la leve arquería, como dice Cuadrado, que descansa sobre columnitas vaciadas en delicado molde, yo creo que no cabe duda, y me admira cómo tan experimentado arqueólogo supone otra cosa; ahora, en las formas generales del claustro, en las bóvedas y pilares cruciformes de que antes hablé, la cuestión puede ser más debatida, por más que yo, tomando por punto de comparación la sala capitular, que sin disputa es del siglo xii, me atreva, audazmente quizás, á creer que el claustro procesional de Veruela que hoy existe, no es el primitivo, si es que el monasterio tuvo claustro cumplido y acabado desde los días de su fundación.

No creo que á la sana crítica se oponga el que sobre el claustro primitivo hayan recaído reformas posteriores, y que sin perderse por completo las huellas del arte bizantino, el gótico se haya enseñoreado de sus formas, ostentándolas graves y espléndidas, como cumplía á sus adelantos después del siglo xii. Pero sea de esto lo que quiera, la verdad es que el claustro, perfectamente conservado, es hoy una joya de nuestro patrimonio artístico, en que puede estudiarse muy bien la arquitectura de la Edad Media.

Ya dije antes que el claustro procesional comunica con la iglesia por el frente de la galería del E., y ahora añadiré que la puerta de comunicación es de medio punto, sin ornato de ningún género, como correspondía á la severidad primitiva del estilo románico. Encima de la puerta, casi borrado por el tiempo, se lee este versículo: *Miserere me, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* ¡Hermosa exclamación con que los antiguos monjes se preparaban á saludar á Dios en la santidad de su templo.

Además de la sala capitular y del refectorio, de que hablaré más adelante, existe en este claustro otro monumento artístico digno de mencionarse, y cuya destinación no está bien averiguada. Frente por frente de la puerta del refectorio, ábrese paso á una salita sexágona, formada por haces de columnas que suben por cada lado y se abren como ramas de árbol, doblándose unas para cerrar la bóveda, otras para constituir las arcadas, y otras, en fin, para adornar por fuera el pabellón, que termina en pináculos góticos, flanqueados por hornacinas con ángeles y mascarones de piedra.

Hoy este pabellón ó templete tiene tapiadas sus arcadas, de modo que forma una salita con ventanas al patio; pero en su origen estuvo abierto al aire y á la luz como los pabellones árabes de la Alhambra, con los cuales tiene cierto parecido. ¿A qué se destinó en su origen? No se sabe: en los planos de los antiguos monasterios que conozco no he visto monumento semejante. Llámase por tradición la sala de *profundis*, pero bien se comprende que no cabiendo en él la comunidad, ni habiendo sido sala en su origen, no pudo tener el destino que corresponde á las salas monacales que llevan este nombre. De todos modos es un monumento curioso que añade nuevos quilates al valor artístico del claustro de Veruela.

Sobre el cual edificó el abad D. Lope Marco por los años de 1550 otro orden de galerías con graciosa serie de columnitas al gusto plateresco, y los arcos rebajados que sobre ellas descansan, así como las enjutas y antepechos adornados de bustos, grecas y rosetones de estuco. Del exterior de estas galerías, es decir, de su ornamentación plateresca, queda muy poco; la fragilidad de sus materiales y el estrago de las lluvias, no reparado en muchos años, han destruido gran parte, quedando lo suficiente, y nada más, para que se forme juicio de lo que fué, y para que vuelva á ser, si los tiempos y las circunstancias favorecen su restauración.

Muy poca necesita el claustro inferior, porque ni su bóveda, ni sus pilares, han padecido gran cosa en los años de desamparo; lo único que allí puede hacerse, y ya está comenzado, es sustituir á los tabiques de ladrillo que ahora cierran sus ojivas cristales que dejen destacarse claros y distintos los trepados y rosetones que las adornan. Porque ¿cómo pensar en volver á las suntuosas galerías la ornamentación de sus buenos tiempos, cuando magníficos cuadros tapizaban sus muros, delicadas y bellas esculturas ocupaban sus rotas hornacinas, y ricos tapices españoles y flamencos cerraban sus puertas, formando un verdadero museo en que las artes todas se habían reunido con excelentes obras, á modo de prado fecundísimo, en que brotan juntas, pres-tándose mutuamente encantos, las flores de espléndida primavera?

Nadie puede figurarse la tristeza que causa el ver en este, como en otros claustros de su especie, los clavos de la bóveda, de donde pendían las lámparas, los cabos de las cuerdas que sujetaban los tapices, los mechinales del muro en que se encajaban las hornacinas, las marcas que dejaron en las paredes los lienzos y estantes, y las cien otras huellas de lo pasado, grabadas allí como testigos acusadores del vandalismo moderno. ¡Espanta el considerar lo mucho que hemos perdido con la secularización y ruina de los antiguos monasterios, en los cuales habían depositado los siglos tesoros innumerables de bellezas artísticas!

No es poca fortuna que en Veruela hayan quedado en pie los muros, aunque despojados y desnudos de sus preseas antiguas; á lo menos el artista puede hoy gozar mucho paseando por las galerías de su precioso claustro, donde han vuelto á resonar los pasos de una comunidad numerosa, que sabrá honrarlos de nuevo con su ciencia y con sus virtudes.

M. PÉREZ VILLAMIL.

MEDITACIÓN

Ploratus et ululatus multus.

155 ¡Hora es de bendición la que he escogido!
156 Hora tranquila, en que buscando calma,
157 Sola ante Dios y la conciencia el alma
158 Se prosterna humilde ante el altar.
159 Hora de paz y amor, bendita seas:
160 Tú vienes á verter sobre mi frente
161 De la santa virtud todo el ambiente...
162 Ya que es hora de Dios, quiero rogar.
163 ¡Ay del que esquivo en el retiro ahoga
164 La voz de la conciencia, que no miente!
165 ¡Ay del que fosco en soledad no siente
166 De tristeza dulcísima el placer!
167 ¡Ay del que marca con su inútil paso
168 Acá y allá del vicio inmundicia huella,
169 Sin dejar algún bien impreso en ella,
170 Ni hoy bendecir lo que lloraba ayer!
171 El altar está ahí: nadie me escucha;
172 Alumbra al corazón la luz del cielo,
173 Rasgado el que ofuscaba denso velo,
174 Para encontrar del todo la verdad.
175 Lejos de aquí los sueños de otros días;
176 Pensamientos de ayer, id á la huesa;

Honores convertidos en pavesa,
Dejadme la conciencia en libertad.

Ni flores, ¿para qué? Basta el gemido,
Los ayes del dolor son su armonía;
Quiero, Señor, que sea mi agonía
Un suspiro de amor para tu amor,
Amándote, mi Dios, baje al sepulcro,
Y fija en tus bondades mi mirada
Suba á tu seno al fin, ya desligada,
La alma inmortal que te debí, Señor.

Hasta ese altar no llegan los bramidos
De la espantosa tempestad, que ruje
Y disipa implacable con su empuje
La luz de ayer, la luz del porvenir.
La meretriz bahuna en lecho de oro,
Escupe á la virtud, que de hambre muere;
El vicio decorado triunfa y hiere,
Y se oculta el honor para vivir.

De lágrimas eternas anchos ríos
Con los ríos de sangre se mezclaron,
Y sus revueltas ondas arrastraron
En jirones de horror la humanidad;
Sin escuchar la voz, que descendida
Del Gólgota algún día sobre el hombre
Grita, de Dios en el sagrado nombre:
¡No hay paz sin Mí, que soy la caridad!

En negros turbillones apilados
Ruedan pueblos y reyes con su historia,
Perdiéndose del todo su memoria,
Matando, cuando alumbra, toda luz...
¡Ya es preciso, Señor, que á tanta lucha,
Y á través del dolor y desconsuelo,
Cumplida tu justicia, sobre el suelo,
Triunfe otra vez, mi Dios, tu santa Cruz.

Escupe al cielo del orgullo humano
La cínica ambición en su altiveza,
Y la ignorancia osada en su fiera,
Rugiendo grita á Dios: fuera de aquí;
Y en tanto Tú, Señor, lanzas los mundos
Por órbitas sin fin, por Ti trazadas,
Y de soles y soles las miríadas
Cantan tu gloria, al inclinarse á Ti.

Todo en revuelta confusión se mueve;
Y todo á un más allá se precipita...
La humanidad sufriendo así se agita...
¿Quién en su marcha al bien la encadenó?
¡Arcanos son de Dios! pero entretanto
Rompiendo el lazo que le liga al cielo
Y estremeciéndose sin cesar el suelo,
Triunfa doquiera el orgulloso Yo.

¡Cuánto tiempo en soñar perdí, Dios mío!
¡Qué poco aprovechada fué la vida,
De sueño en sueño sin cesar perdida,
Mirando marchitar la juventud!
¡Ay! ¡cuántas veces, sin volver los ojos,
Buscando en mi ilusión algunas flores,
No meditaba, no, qué en sus colores.
Dejaba algún pedazo de virtud!

¿Quién al mirar atrás, que mirar debe,
No encuentra que llorar en la presencia
De una espina fatal, que en la conciencia
Fija y eterna molestando está?
Poeta ¡ay! del dolor ante el Calvario
Ven á verter piadoso tu amargura,
Porque al pie de la Cruz, toda ternura,
Aguarda Amor al que llorando va.

No permitas, Señor, que el alma mía
Se prive de la luz de la esperanza:
Ella inunda mi sér de bienandanza...
¡Dios de la Creación, quiero creer!
Guárdame ¡oh Dios! de que mi frente incline
Ante la fuerza ciega del ateo...
En todas partes ¡oh Señor! te veo,
Y en todas ¡oh Señor! te quiero ver.

Y esta que siento inspiración del alma,
Que estrecha gime en su inmortal anhelo,
Cuando ve con amor la luz del cielo
¿No ha de poder hasta mi Dios llegar?
Quiero llegar allí, do llega el justo;
No más lágrimas, no, no más dolores...
Busco de Dios, en fin, los esplendores;
¡Dios de la Redención, quiero esperar!
¡Cuán dulce debe ser del hombre justo
En su lecho de muerte, la agonía!
¡Cuán lida ve espirar la luz del día,
Bañado con la gracia del Señor!
Si he de morir así, venga esa muerte...
Quiero verte por fin, mira mi llanto,
Señor, mi Dios, en mi mortal quebranto,
Quiero amarte, Señor, quiero tu amor

La noche vino ya: crecen las sombras...
Pero brilla una luz dentro del alma
Que alumbra la conciencia con su calma,
Y oigo una voz que dice: ¡has de llorar!

Y así que humilde ante la Cruz postrado,
Y, sin perder la fe, cual debo, lloro...
Me dice un otra voz, que humilde imploro:
«No dejes de creer ni de esperar.»

V. BOIX.

EXCELENCIAS

DE LA SANTA CASA

DE NUESTRA SEÑORA EN LORETO.

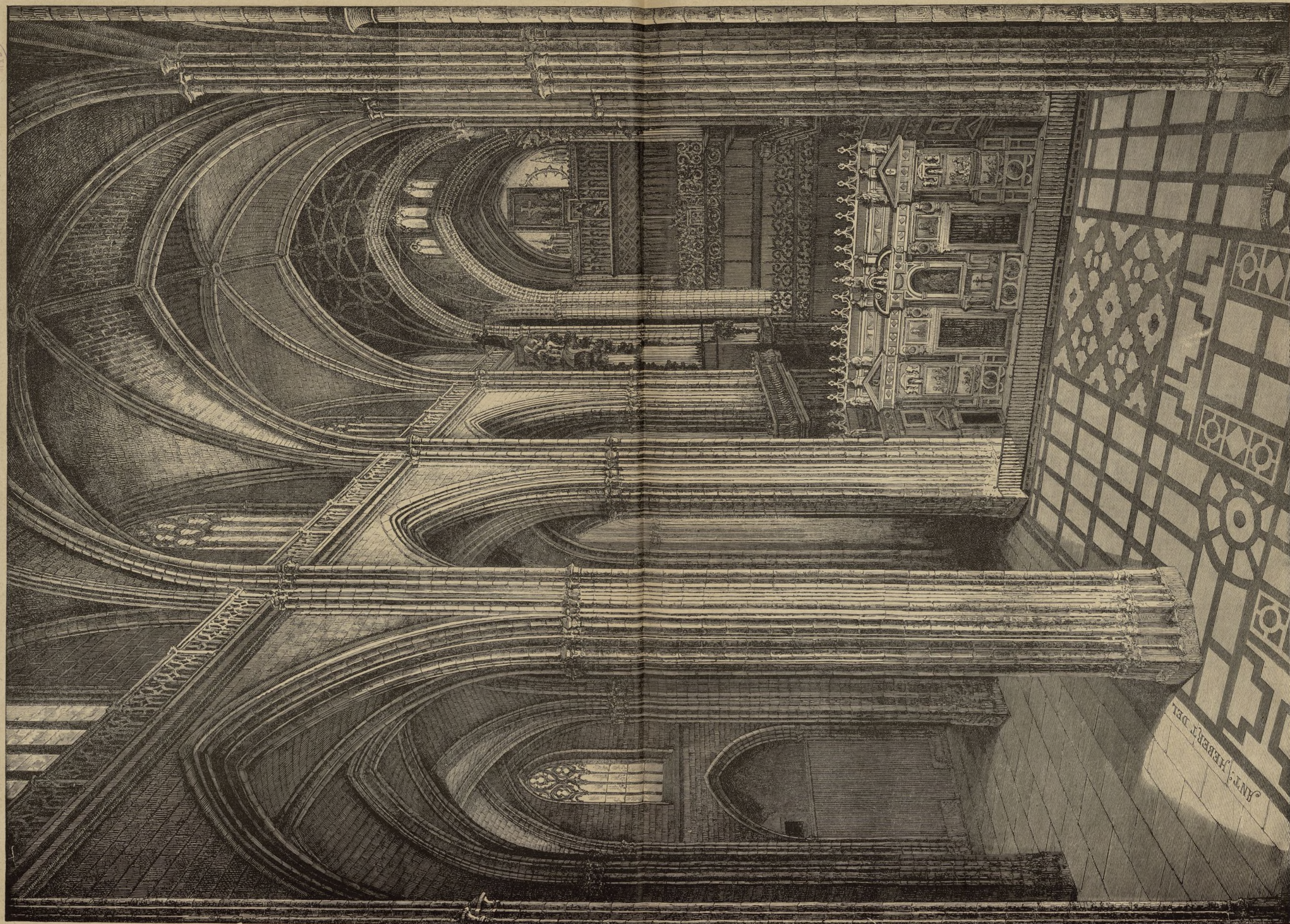


Los carmelitas de la antigua observancia, que hacia el año 1610 eran 300 en su provincia de Romanía, y correspondían á ella los 24 conventos de Forlì, Rávena, Smola, Masa, S. Giorgio, Osimo, Lugo, Cesina, Ancona, Pino, Montafone, Corso, Melle, Mercato, Saracino, Sesi, Medicina, Rimini, Cagnola, Sabiosa, Bagnacavallo, Giulia, Fanò, Pésaro, católica, en algún tiempo tuvieron confiada á su cuidado la santa Casa de la Virgen; uno de ellos, el reverendísimo Padre Juan Bautista Montano, que en 1513 fué elegido General de toda su religión, hablando de aquella, dice: «Hallándome no ha mucho en la santa Casa de la Santísima Virgen María, y habiendo visto atentamente y considerado los muchos milagros que allí se cumplieron y las señales manifiestas de su virtud y clemencia, sobrecogido de un repentino temor, parecióme oír las palabras del Señor á Moisés: No te acerques aquí, quitate el calzado de tus pies, porque la tierra donde estás es santa.»

Añade luego el venerable religioso: «Tan grande es la dignidad de la santa Casa de Loreto, tal su gloria y tan realizada su majestad y grandeza, que á mi juicio ningún otro lugar santo de la tierra le iguala, porque en ningún otro ha hecho Dios obras tan magníficas, descubierto tan altos misterios, ni manifestado su misericordia y clemencia como en ésta. Formó Dios en el campo damasceno al hombre del barro de la tierra; aquí de la purísima sangre de la Virgen María, sin mancha alguna de pecado, Dios se hizo hombre. En el Paraíso terrenal la mujer fué formada de la costilla de Adán; aquí, mudándose el orden natural, una doncella, quedando virgen, fué Madre de Dios. En el arca de Noé se conservaron los restos del género humano; aquí tuvo principio la salvación de todo el mundo. Bajo la encina de Mambre Abraham, padre de la fe, vió tres ángeles, los convidó y regaló; aquí no ángeles, sino el Criador de todos los ángeles, fué convidado, regalado, vestido de carne humana y llevado nueve meses en el vientre virginal. En el monte Sinaí entregó Dios á su pueblo la ley escrita con su dedo; aquí hizo Dios fuerza con su brazo y se nos dió hecho carne. El templo de Salomón fué por la presencia de Dios venerable y glorioso; ¿mas dónde se halló Dios más presente que en este lugar, que fué el primero donde estuvo la corporal presencia de Dios? El arca del Testamento, donde se conservaban las Tablas en que escribió Dios su ley, era tenida en grande veneración; pero en esta capilla, no las Tablas de piedra con la ley escrita, mas el mismo Dador de la ley, se halló presente vestido de carne, el mismo que apareció á Isaias en el viento y á Moisés en el fuego.

No puede negarse que fué dichosísima la ciudad de Belén, por haber en ella nacido Nuestro Señor Jesucristo y por haberse oído en ella por primera vez el cántico angélico: *Gloria in excelsis Deo*; pero aquí Jesucristo creció y se fortificó. Aquel gran monte en el que Jesucristo hablando con Moisés y Elías se transfiguró y fué visto glorioso por los Apóstoles, lo fué por breve tiempo; pero aquí fué concebido, alimentado y habitó por muchos años. Aquellos prados en los que Jesucristo alimentó á tantos miles de hombres, y los otros lugares de Lázaro, Zaqueo y Simón, que se dignó ilustrar con su presencia y milagros, por cierto que son dignos de toda veneración; ¿pero dónde hizo Dios tan gran milagro como aquí, donde se encarnó y tomó la naturaleza humana?

En el sepulcro estuvo el cuerpo de Cristo sin el alma, pero con la Divinidad; aquí Dios y Jesucristo hombre estuvo mucho tiempo con la madre. El huerto en el que Jesucristo acostumbraba orar debe ser tenido entre los lugares ilustres de santidad; pero en esta iglesia, Cristo, siendo pequeño y después grande, oró, descansó, comió y bebió. El desierto en el que Jesucristo ayunó es digno de veneración y alabanza; ¿pero en esta iglesia, cuántas veces ayunaría y haría obras de caridad, siendo su vida toda llena de caridad, doctrina, santidad, piedad, bondad y verdad? Ciertamente la casa de Zacarías fué dichosa, por haber sido ilustrada con la salutación de dos Madres, la de Cristo y la del Precursor; el privilegio de esta es mayor por haber sido



VISTA INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SEVILLA DESDE LA PUERTA PRINCIPAL. — (De fotografía.)



consagrada por el Colegio Apostólico. Se gloria el agua del Jordán por haber sido tocada por Cristo, esta Casa de la Inmaculada Virgen fué tocada por las manos de Cristo, el pavimento lo sostuvo y las paredes fueron testigos de su Encarnación. Concluso, pues, con las palabras del Patriarca Jacob: Terrible es este lugar, y no hay aquí otra cosa que la Casa de Dios y la puerta del cielo."

El piadoso y muy celoso Obispo de Loreto y Re-canati se ha propuesto embellecer el grandioso templo que cobija la santa Casa para celebrar el séptimo centenario de su traslación á Loreto. Que todos los fieles con nuestro óbolo contribuyamos á tan excelente obra.

UN SUSCRITOR.

EN LA MONTAÑA

Aeternae verum conditur.

Aquí, del firmamento
Por la bóveda azul, tranquilo gira
Libre mi pensamiento.
Aquí hay más luz, más viento,
Aquí más libremente se respira.

No llegan de la tierra
A esta cumbre los báquicos rumores;
Ni ese germen de guerra
Que allá abajo se encierra,
Levanta aquí su rama de dolores.

Cuerpo y alma, del cielo
Más cerca están, y mientras más se alejan
De ese valle de duelos,
Roto el mundano velo,
Mejor al Dios que los formó semejan.

¿Qué vale aquí esa gloria
Que el laurel de la tierra simboliza?
Diadema transitoria
De bien cara victoria,
Fresca azuzena ayer, hoy ya ceniza.

Los que en noble codicia
De libar esa flor, la cultivaron,
No aroma de delicia,
Sino hiel de injusticia,
Lágrimas en su cáliz encontraron.

Sócrates se levanta,
Y la excelsa unidad alto pregona.
¿Qué valió alteza tanta?
Cícuta á su garganta,
Y un sudario á su frente por corona.

Triunfa el águila un día,
Y el orbe entre sus garras encadena,
Y al cielo desafia.
¿Qué fué tanta osadía?
Preguntadlo á la mar de Santa Elena.

Y las que el mundo llama,
En su imperfecta comprensión, ventura,
Riqueza, beldad, fama,
¿Qué son á quien las ama?
¿Qué valen al que ansioso las procura?

Ondas que el aura mece,
Y con aliento perfumado halaga.
El viento se embravece,
Ruge el piélago y crece,
Y en su profundo vórtice las traga.

Luz y paz y armonía
Busqué de lo que el mundo llama ciencia
En la región vacía.
Poco te dió, alma mía,
Poco te dió para elevar tu esencia.

¡Oh! no más devaneos.
Rompe, alma mía, la prisión terrena,
Y mejores deseos,
Y más pingües trofeos
Vuela á ganar en la región serena.

No más del cuerpo esclava,
Pide tu libertad al Infinito
Que en lo eterno te amaba
Cuando tu sér trazaba
En su mente sin límites prescrito;

Cuando allá en el profundo
Abismo de la nada y sus horrores,
Engendraba el fecundo
Primer germen del mundo,
Aun sin formas, sin voz y sin colores.

Mas sus labios hablaron,
Y esa fué la señal. Anchos torrentes
De llama y luz brotaron,
Y el espacio surcaron
Ejércitos de globos esplendentes.

¡Los soles á millares!
Y alzó sus hombros la gigante sierra
De inmóviles pilares.
Los desatados mares
Pusieron valladar al ancha sierra.

En tierra y mar la vida
Hierva. Difunde el aura los olores
De la rama florida
En donde el ave anida
Para colgar su tálamo de amores.

Monte inunda y otero
De alimañas en paz el vocerío;
El tigre carnívoro,
Con el manso cordero
De los valles divide el señorío.

De vida y amor llena
El Eterno Hacedor su criatura
Contempla, y ve que es buena...
Pues ¿cómo ya no suena
El himno de la tierra allá en su altura?

Lodo, ámate y salta,
Y con himno sin fin los vientos hiere.
A dignidad tan alta
Quien te formó te exalta,
Que en ti su propia imagen grabar quiere.

Presto, con nuevo arte,
De tu miseria y su piedad portento,
Le verás, por salvarte,
Hacerse de ti parte
Y labrar en ti mismo su aposento.

¡Oh! anégate, alma mía,
En esa luz que del inmenso brota.
Deja la noche umbría,
Busca el eterno día,
Vuela al seno de amor que no se agota.

G. TEJADO.

LA BIBLIA CONFIRMADA POR LOS DESCUBRIMIENTOS MODERNOS

CALDEA Y ASIRIA EN LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

El libro del Génesis, en el que se contienen, con el primer Códice etnográfico, los gérmenes puros de la historia primitiva de todos los pueblos, es también el que nos presenta la primera página auténtica de la historia caldea y asiria. Página corta y escasa, es cierto, pero de inestimable precio por el fecundo sentido que encierran sus breves y lacónicas frases; ellas son para nosotros el hilo que ha de guiarnos en el difícil camino que emprendemos.

Tres son los hechos que en ella nos revela Moisés en los capítulos X y IX, referentes á la historia primitiva del Sennaar, segunda cuna de la humanidad después del Diluvio. 1.º El Sennaar fué el centro de donde el género humano, primero unido como una familia y hablando un solo lenguaje, se dispersó luego y difundió por todo el mundo cuando la confusión de lenguas. 2.º La primera dominación establecida en el Sennaar fué de los camitas, y la ejerció Nemrod, nieto de Cam é hijo de Chus, el cual fundó el primer Imperio caldeo con las ciudades de Babilonia, Erech, Achad y Chalanne. 3.º Del Sennaar partió la colonia semítica de Assur, que, subiendo hacia el Norte, fundó en las orillas del Tigris superior las ciudades de Nínive, Resen y Chale, dando principio con ellas al reino asirio.

Estos tres hechos, asegurados por el autor del Génesis, están confirmados por todos los indicios que referentes á aquellos antiquísimos tiempos ha descubierto la erudición moderna. En cuanto al primero, es, ante todo, digna de notarse la elocuente indicación que de él hace Beroso al frente de su libro I de *Antigüedades babilónicas*, donde, refiriendo las más antiguas memorias que de su patria tuvieron los babilónicos, dice: *Hubo desde el principio en Babilonia muchos hombres de diversas naciones que habian colonizado la Caldea.*

Este conjunto de naciones reunidas en Babilonia desde los días en que aparece en la escena del mundo, es un recuerdo manifiesto, aunque un poco confuso, de lo que Moisés claramente expresa, diciendo que de las familias de Noé allí reunidas después del Diluvio, y de las tierras del Sennaar, *divisae sunt gentes in terra... super faciem cunctarum regionum.*

Admirablemente conforman con estas tradiciones babilónicas las tradiciones de cuasi todos los pueblos antiguos, pues al remontarse á sus orígenes y al indicar la patria primera de donde todos los pue-

blos emigraron para llegar al país donde por fin se establecieron, todos nos llevan hacia el gran valle del Eufrates, y acudiendo allí desde todos los puntos, demuestran que aquella fué la cuna del mundo. En Occidente, los egipcios, etiopes, libios y árabes; en Oriente, los indios, scitas, tártaros y mongoles, y en el Norte, los slayos, germanos celtas y fineses, todos se refieren al corazón del Asia, ó sea el centro del Asia occidental, es decir, á la Mesopotamia y regiones vecinas, como á cabeza y centro del universo. La demostración detallada de este notabilísimo hecho exigiría un tomo completo; pero á nosotros nos basta haberlo indicado.

Asimismo, respecto al segundo de los tres referidos puntos, Beroso y el testimonio unánime de toda la antigüedad están acordes al afirmar la presencia y dominación de la estirpe de Chus en la Caldea primitiva. Desde la Caldea parece que esta numerosísima rama se propagó ya en los tiempos primitivos, como observamos en el precedente artículo, á muchas tierras circunvecinas; al Occidente, por toda la Arabia hasta la Etiopía, y al Oriente, á lo largo del mar Eritreo hasta la India. En efecto, la Caldea se encuentra en el centro de esta gran extensión, y demuestra haber estado allí el tronco de donde arrancaron las dos grande ramas de emigrantes.

No es difícil creer que, juntamente con los chussitas de Nemrod, permanecieron simultáneamente en el Sennaar y residieron habitualmente otras tribus de origen semítico y jafético. De la mezcla y fusión de estos, formóse la civilización caldea, que fué con la egipcia la más antigua y espléndida del mundo postdiluviano. Allí estuvieron primeramente los semitas de *Assur* (que acaso molestados por la tiránica dominación de Nemrod salieron para colonizar la Asiria), pero no sin dejar algunas huellas de su residencia en aquella patria. Allí estuvieron residiendo por espacio de algunos siglos los semitas de *Arfaxad*, cuyos descendientes, después de algunas generaciones, habitaban en Ur, de Caldea, de donde Tharé, padre de Abraham, marchó á Haran, en la alta Mesopotamia. Probablemente debían agregarse á estos los de *Elam*, que poblaron la vecina Susiana y tuvieron siempre con la Caldea estrechísimas relaciones, y las de *Aram*, el tronco de cuya raza se estableció en Siria, dejando una rama fecunda de familias en Caldea, donde la lengua aramea estaba en uso y florecía en el siglo X antes de Cristo, al par que su hermana la asiria.

No se sabe si también hubo desde el principio en aquel país alguna tribu de estirpe jafética, de la rama que luego se denominó *ariana*; pero no tardaron en aparecer, y pronto veremos á la dominación aria imponerse por algún tiempo en Babilonia, donde dió el primer golpe al poder de los camitas, sucesores de Nemrod. Seguramente pertenecían á aquella estirpe los caldeos propiamente dichos, los cuales, según parece, traían su origen y nombre de los montes que limitan por Oriente el valle de Tigris, donde los antiguos fijaron la patria de los *caldeos*, *carduchos* ó *gordios*, de quienes descendieron los modernos *curdos*. Eran, en efecto, de estirpe *turaniese*, como principalmente lo demuestra la índole de su idioma, llamado por algunos *proto-caldeo*, del que volveremos á hablar muy pronto. No puede fijarse exactamente el tiempo en que éstos comenzaron á poblar las orillas del bajo Tigris y del Eufrates; pero fué indudablemente en tiempos muy remotos, pues en los de Abraham y Tharé ya se había hecho popular en Caldea el nombre que después llevaron por espacio de tantos siglos hasta nuestros días. Desde entonces aparecieron también dominando en el país, formando como una casta aristocrática, y teniendo al mismo tiempo, con la supremacía militar y civil, la del sacerdocio y las letras.

A estas varias tribus, habitantes del Sennaar, deben finalmente añadirse, y aun identificarse con ellas, los *Sumiris* y *Acadios*; su nombre aparece en los más antiguos monumentos cuneiformes, y parece representar los dos principales elementos de la nación y del Imperio. Los primeros reyes del país, comenzando por Urkham, rey de Ur, el más antiguo que se conoce, llevan siempre el título de *Sar Sumiri va Accadi*, ó sea *Rey de los de Sumir y de los de Accad*; y cuando los monarcas de Nínive se apoderaron de Babilonia y toda la Caldea, tomaron el mismo título y lo conservaron hasta los últimos tiempos de su dominación, como puede verse en las inscripciones de Sar-Kin (Sargón, 721-704 antes de J. C.) y de Assur-akhi-i-din (Assarhaddon, 680-667 a. de J. C.), pertenecientes á los últimos tiempos del Imperio asirio. Bajo esta dominación se comprendían todos ó gran parte de los súbditos que habitaban la Caldea.

Ahora, quiénes eran estos Sumir y Accad, de donde tuvieron origen y nombre, qué lengua ha-

blaban y qué región habitaron; cómo y en qué se distinguían entre sí con la precisión que marcan los monumentos, son cuestiones rodeadas de oscuridad, sobre las cuales son varias las opiniones de los doctos. He aquí, sin embargo, lo que en nuestro concepto puede darse por más probable, después de comparar las opiniones de los doctos.

Los sumirios ocupaban el Norte de la Caldea, comprendiéndose en ella la Babilonia, y desde ésta hasta la frontera asiria; los acadios residían al Sur, esto es, en la baja Caldea, hacia el golfo Pérsico. Una inscripción de Sennacherib pone en efecto el país de los acadios en el camino de Susa a Babilonia, ó lo que es lo mismo, al Sudeste de Babilonia, entre el Tigris y el Eufrates; y en su conjunción debía levantarse la ciudad de Achad, mencionada en el Génesis; por más que hasta hoy no se ha podido descubrir con certeza el sitio.

En cuanto á las denominaciones de *sumir* y *accad*, pertenecen ambas al idioma touraniense, usado en Caldea, y se escribía en lo antiguo por meros ideogramas, cuya tradición fonética no se encuentra hasta mediados del siglo xvi a. de Jesucristo. Entre los asirios, el nombre *Accad* se traduce por *montaña*, y en las inscripciones de Nínive, el grupo ideográfico, que significa *Accad*, sirve también para decir Armenia, y una de las provincias montuosas de Armenia en lo que acaso puede verse una conmemoración de la montaña del Arca, de donde el pueblo acadio salió originariamente para habitar los campos de Sennaar. El nombre de los *sumir* viene probablemente á identificarse con el bíblico *Sennaar*. Ya, en efecto, los asirólogos pensaron con Lenormant, que según las leyes fonéticas del idioma touraniense, antes mencionado, las letras *ng* y *m* se cambian entre sí libremente, y así *Dingir* y *Dimir* significan igualmente *Dios*; *gingira* y *gimir* son un mismo sobrenombre de la diosa Istar. *sumir* equivale, pues, á *sungir*, y de aquí es fácil la transición al hebreo *Singar* ó *Sinhar*, que es nuestro *Sennaar*, y era el *Singaros* de los griegos y hoy es el *Senjar* de los árabes. Así se explicaría fácilmente el hecho, difícil de entender en otro caso, de que mientras el nombre de *sumir* es tan frecuente en las inscripciones asirias, no se encuentra en la Biblia, y recíprocamente el nombre bíblico de *Sennaar* no se encuentra en los textos asirios. Añádese á esto que en Abulfaragi, célebre historiador árabe del siglo xiii, el *Sennaar* se denomina *Samarrah*, y se hace allí mención de un *Samirus*, como primer rey de los caldeos, inventor de las pesas y medidas y del arte de tejer y teñir los paños; y que Amiano Marcelino hace mención de una ciudad llamada *Sumera*, situada sobre el Tigris, no lejos de Ctesifonte, indicios todos remotos y verdaderos, pero no despreciables, de la antigua tradición que ponía los sumirios en el Sennaar.

Por lo que se refiere á la estirpe de que se derivaban estos dos grupos, nos parece la más probable la opinión de *Enrique Rawlinson* y de *Lenormant*. Según ella, los acadios eran *camitas* del ramo de Chus, por lo que se confunden con los chussitas de Nemrod. Su misma posición geográfica, al Mediodía de Babilonia, indica que debían pertenecer á la numerosa familia chusita, que, como antes dijimos, se extendía por toda la costa Eritrea India, desde el Estrecho de Bab-el-Mandeb hasta el Malabar. Los samirios, por el contrario, situados al Norte, muestran ser de sangre touraniense, y por lo tanto *japhéticos*. Es verdad que los touranienses, ó hijos de Magog, denominados en la antigüedad clásica con la denominación vaga de *scitas*, fueron los primeros y más fecundos pobladores del mundo asiático, donde precedieron á las grandes emigraciones arias y semíticas. Y á esto alude la antigua tradición, recordada por el compendiador del dotísimo Trogo Pompeyo, de que toda el Asia, antes de aparecer el Imperio Asirio, estuvo quince siglos en poder de los *scitas*, los más antiguos de los hombres, período que los griegos cronógrafos distinguen con el nombre de *skucismos*. En efecto, desde la más remota antigüedad ocupaban éstos el corazón de Asia, de donde no sólo se extendieron por el Norte y Septentrión hasta regiones ignotas, sino también se extendían por el Mediodía y Poniente, donde poseían al Norte de los chussitas, entre el Indo y el Tigris, todo el país que los iranos dominaron después, y penetraban hasta el Eufrates, en el confín del desierto arábigo. Los touranienses de la alta Caldea eran, pues, al Occidente los últimos ramos de la gran planta que ocupaba toda el Asia central, y que aun hoy extiende sus gigantescos brazos desde las orillas europeas del Danubio y el Báltico hasta las del Amur en el último Oriente asiático. Mezclados aquí con los semitas y chussitas, concurren á formar el núcleo de la población y el nervio del Imperio, y tuvieron en ello parte importantísima, pues así se la atribuyen á los sumirios

monumentos indígenas. Acaso bajo ese nombre deben también entenderse los caldeos propiamente dichos, ó sea los protocaldeos, que, como hace poco hemos dicho, eran en su principio de sangre touraniense, y eran los mismos sumirios, ó al menos una rama del mismo tronco.

Así como lo eran de raza, eran también diversos originariamente de lenguaje los sumirios y los acadios; y decimos originariamente, porque los monumentos bilingües hallados en su país demuestran que, andando el tiempo, fueron ambos idiomas de un uso casi común. De estos dos idiomas, el uno era semítico y muy próximo al hebreo, y es el que hoy los doctos llaman *asirio*, en el que están escritas la mayor parte de las inscripciones y epígrafes cuneiformes de Mesopotamia. Se ve constantemente empleada hasta en los más antiguos monumentos que allí se conocen; en Babilonia, como en Nínive y en todo el Imperio asirio caldeo; pero después obtuvo tal preeminencia, que llegó á ser, y así subsistió, no ya el principal, sino el único, olvidado completamente su rival. Este idioma semítico parece haber sido el propio de los acadios, los cuales eran de la familia de Cam, y al par que otros descendientes de ella debieron hablar un idioma perteneciente á la gran familia, que impropriamente, como en el precedente artículo observamos, suele llamarse semítica.

El otro idioma mesopotámico, muy diferente del asirio, en carácter es indudablemente touraniense¹, y en la vasta familia de los touranienses, que pertenece al grupo que los filólogos llaman urano-finesa. Oppert, Delitzsch y otros asirólogos la llaman *sumirica*, precisamente porque la creen propia de los *sumirios*, ó mejor aún, *protocaldea*, en cuanto idioma nativo de los protocaldeos, los cuales, como acabamos de decir, eran, ó los mismos sumirios, ó como éstos, de raza touraniense. Otros, sin embargo, la denominan *accadiana* ó *sumirio-accadiana*, según las diferentes opiniones que aceptan, de las que hemos dicho se agitan aún entre los doctos, sobre la naturaleza y el origen de estos dos pueblos cuestión estrechamente enlazada con la de su lenguaje, y aun no tan conocida como para resolverla sería necesario. De todos modos, sea cualquiera el nombre que se aplique á esta lengua, que llamaremos *protocaldea*, está fuera de duda que floreció en Caldea, y al lado de la *asiria*, desde los tiempos más remotos, y que de los fragmentos bilingües más antiguos resulta claro que desde el principio tuvo sobre ellos la preeminencia. Así, un fragmento de las leyes babilónicas, referente á la organización de la familia, que con otros muchos se conserva en el Museo británico, presenta dos textos, uno protocaldeo y otro asirio, y de su comparación fácilmente se desprende el protocaldeo, esto es, el touraniense, era el texto primitivo y fundamental, mientras el asirio ó semítico no era más que una traducción posterior, en la que abundan los solecismos. El uso del protocaldeo duró muchos siglos en Caldea, y de él han quedado huellas en los monumentos, hasta los tiempos de Nabucodonosor (604-451 a. de Jesucristo); pero poco á poco fué este uso cesando en la vida pública y olvidándose por el vulgo, y el idioma touraniense cedió el campo al semítico y se redujo á las escuelas y templos, donde subsistió como lengua sagrada y docta, como entre nosotros el latín, después de la preeminencia del idioma vulgar.

Juntamente con el idioma protocaldeo y por el mismo pueblo, fuese sumirio ó no, se introdujo en la orilla del Eufrates la *escritura cuneiforme*, que, adoptada desde la antigüedad por otros pueblos de aquella región, se aplicó también al idioma asirio de los camitas y semíticos, y fué de uso universal en Palestina hasta el siglo primero de la era cristiana. Este hecho, adivinado primero y descubierto por Oppert, como recordamos en otro artículo, ha sido luego confirmado con sólidas pruebas, y las dificultades y dudas que por muchos se promovieron para combatirlo, dando lugar á estudios y comparaciones más escrupulosas, no hicieron más que confirmarlo, de modo que el origen touraniense de la escritura cuneiforme de los monumentos asirio-caldeos, hoy está fuera de duda y corre como axioma entre los asirólogos. La fundamental razón de este axioma, consiste en que en los textos asirios de lengua semítica, el valor fonético de los signos cuneiformes está siempre en discordancia con el valor ideográfico, mientras en los textos protocaldeos, ó sea de lengua touraniense, los dos valores se acuerdan y conforman entre sí de tal manera, que la sílaba fonética de la escritura no es más que la primera sílaba de la

palabra misma con que en la lengua hablada se pronuncia el ideograma¹. Por donde es fácil inferir que la primer aplicación á la escritura de los signos cuneiformes no la hicieron los semíticos ni camitas que hablaban asirio, sino los touranienses, protocaldeos ó sumirios, sea cualquiera su nombre, y que de ellos tomaron los otros esta forma de escritura, adaptándolo á su idioma, aunque de índole indiferente.

Y es indudable que con el sistema gráfico introdujo en Caldea el pueblo touraniense algunos otros elementos de civilización, pero muy difícil sería definir cuál y cuánta parte de esta civilización primitiva se debe á cada uno de los dos pueblos chussitas y touranienses, accadios y sumirios, que constituyeron el núcleo principal del antiguo Estado caldeo. Hay, sin embargo, buenas razones para creer que las artes industriales, la ciencia de los astros y el culto religioso, que se fundaba casi exclusivamente en la astrolatría, se debieron principalmente á los chussitas y accadios á lo que acaso se refiere la antiquísima tradición babilónica, transmitida entre nosotros por Beroso, que ponía la cuna de la civilización y religión babilónicas al Mediodía, junto á las orillas del golfo pérsico, y de las aguas de este río hacía salir al dios-pep Oannes, para enseñar y civilizar á los primeros mortales.

Viniendo ya al último de los tres hechos que al principio asentamos, asegurados por Moisés en el Génesis, le encontramos perfectamente acorde con el conjunto de las más antiguas memorias mesopotámicas. Narra Moisés, que de las llanuras del Sennaar, *de terra illa*, donde había fundado Nemrod, con la tetrápolis de Babilonia, Erch, Achad y Chalanne, el primer Imperio caldeo, *egressus est Assur*, salió Assur; esto es, una colonia de los semitas, descendientes del segundogénito de Sem, mandados por él mismo ó por un hijo ó nieto suyo. Salió el *Asirio*, traduce en este punto el Siriaco, y deteniéndose en el Tigris al pie de los Alpes de Armenia, edificó á Nínive, Resen y Chale, y dió principio con ellas á la nación y al reino asirio.

De donde resulta en primer lugar que el Estado asirio fué por su origen posterior al caldeo: lo que unánimes nos confirman todos los monumentos de ambas regiones. Los más antiguos son los de las ciudades caldeas, y todos acordes demuestran que Babilonia, Ur, Erch, Síppara, Nifar y Larsam, florecían mucho tiempo antes que Nínive, Calach, Elasar y las otras ciudades asirias. «Mientras Babilonia y Caldea, dice Lenormant, pueden competir en antigüedad con el Egipto y nos demuestran ya en el año 2000 antes de Jesucristo un Imperio poderoso y en el colmo de la civilización que extendía su dominación hasta la Siria y valle del Nilo, Asiria aparece, como nación y Estado, más joven y reciente.

Resulta, en segundo lugar, que Asiria, descendiente de Caldea, debió derivar y hacer suyos muchos elementos civilizadores de ésta y conservar después por mucho tiempo estrecha afinidad y semejanza con la madre patria; y los asirios, en efecto, no fueron, puede decirse, más que un retrato ó imitación de los caldeos.

Es también muy cierto que los primeros, como habitantes de un suelo menos feliz y de un clima más duro, siempre fueron algo más fuertes y rudos; menos cultos, pero más enérgicos y viriles que sus vecinos meridionales, bajo cuyo respecto puede decirse que los asirios fueron los piamonteses de Mesopotamia, diferenciándose de los caldeos por su índole y por las condiciones históricas y geográficas, como se diferencian hoy los subalpinos de los pueblos meridionales de la Italia baja y de la media. Es, por lo demás, indudable que Asiria tomó de Babilonia su cultura, religión, ciencias, leyes y costumbres. Hablaban el mismo idioma asirios y caldeos; usaban la misma escritura, y toda la literatura de Nínive es una copia de la de Babilonia. Los dioses eran comunes y lo eran los ritos del culto y las supersticiones y las artes, doctrinas é instituciones; pues los asirios no solamente se llevaron al emigrar hacia el Norte los gérmenes de la doble cultura moral y material que después vemos desarrollarse en ellos más tarde y lentamente, pero con los mismas formas que en Caldea, sino que constantemente siguieron recibiendo sus influencias, mirando siempre á los babilonios como sus maestros é institutores, y acomodándose en todo á ellos como tipo, de tal manera, que las dos naciones, aunque diferentes, vinieron en breve á componer una sola nación de índole mixta; la nación asirio-caldea, antes que los reyes caldeos, sometiendo á los asirios con las ar-

1. La analogía ó parentesco entre estas lenguas y otras muchas que se llaman touranienses, resulta evidente, dice Finzi (pág. 403) y, como prueba, el mismo aduce varios ejemplos: *atta*, padre; *tur*, hijo; *hi*, tierra; *karpi*, mano; *pi*, oreja; *si*, ojo; *ka*, puerta; *kingi*, región; *kha*, pez; *kura*, caballo, etc., todos términos del *protocaldeo*, que se encuentran con la misma ó análoga forma en el *tólato*, en el *ostlaco*, en el *fenicio*, en el *samoyedo*, *woitiaco*, en el *morduinio*, en el *húngaro*, y en otros idiomas de la gran familia touraniense.

1. Así el signo ideográfico de *Dios*, que en protocaldeo se dice *Anun*, es al mismo tiempo signo fonético de la sílaba *An*. Al contrario en lengua asiria, el mismo signo ideográfico de *Dios* se lee *Ilu*, y como signo fonético conserva el valor extranjero de *An*.

mas, formaron de ambos Estados un solo reino asirio-caldeo.

Finalmente, de lo establecido por Moisés resulta que Asiria y Caldea debieron tener, andando el tiempo, una misma historia política. Unida á la comunidad de origen la vecindad material de ambos Estados contiguos, que se compenetraban en la línea oscilante de sus fronteras en medio del gran valle mesopotámico, la suerte de ambos pueblos debía ser una misma, y su historia debía ser también idéntica. Tal es en realidad el hecho, que fácilmente percibe todo el que contemple la serie de los fastos asirio-caldeos. Al principio conservaron por algún tiempo las dos naciones el aspecto de Estados independientes y distintos, efecto natural de la separación primitiva que había obligado á salir del Sennar á los hijos de Assur. Pronto se unieron sus suertes y se identificaron sus opiniones políticas. Los caldeos invaden la Asiria y la subyugan, y los asirios á su vez conquistan la Caldea y constituyen un solo reino. Caen luego entrambos bajo la misma dominación extranjera, y juntos la sacuden, y por espacio de más de quince siglos que duró su poderío, constituyen un solo Imperio cuyo trono ya está en Babilonia, ya en Nínive, y que se llama unas veces Imperio caldeo y otras Imperio asirio, pero siendo siempre uno mismo.

Las dos capitales, situadas una al Sud, sobre el Eufrates, y otra al Norte, sobre el Tigris, como dos focos de la gran elipse mesopotámica, fueron perpetuos rivales, y según la victoria se inclinaba á uno ú otro lado, era la una ó la otra el centro de gravedad del poder asirio-caldeo que dominaba el Asia. Nínive, más guerrera, tuvo el poder más tiempo; pero Babilonia, más antigua, y cabeza de la civilización, tuvo siempre la primacía. Fué la primer capital y fué también la última, sobreviviendo casi un siglo á la ruina de Nínive; durante él brilló con más esplendor que nunca, hasta que la espada de Ciro, truncando de una vez el brillo de sus glorias, transfirió á los persas todo el poder y la grandeza caldea y asiria.

En Babilonia debe tener su punto de partida la historia del Imperio mesopotámico, y prescindiendo para siempre de fábulas antiquísimas, debe reconstruirse de nueva planta. Por eso, después del breve discurso que hemos hecho sobre las primitivas condiciones de la Caldea y Asiria en general, y puesto que la Caldea, como nación y Estado, aparece posteriormente en el teatro del mundo, comenzaremos en otro estudio á fijarnos en Caldea, y trataremos de profundizar lo más que nos sea posible en las tinieblas que rodean la cuna de su historia entre Nemrod y Abraham.

P. M. V.

EN EL ALBUM

DE LA NIÑA P. C.

Pues tus sienes candorosas
Demandan guirnaldas bellas,
¿Qué quieres que ponga en ellas?
¿Una corona de rosas
O bien un rastro de estrellas?

Contéstame sin temor,
Pues para colmar tu anhelo
Da la Musa al trovador
Cuanto abarcan tierra y cielo
Desde el astro hasta la flor.

Serena, pura, sonriente
Al placer pide tu frente
Su verde mirto y sus flores,
Y tu espíritu inocente
Al cielo sus resplandores.

Y no vayas á creer
Que á éstos debes renunciar
Si aquéllos has de obtener;
Todo lo puede alcanzar
Quien lo sabe merecer.

En tu alma, niña querida,
Amor y virtud anida,
Y ornará tus sienes bellas
Guirnalda á la vez tejida
De mirtos, rosas y estrellas.

T. LLORENTE.

CLAUDIA

HISTORIA HOLANDESA

I

LA BOLETA DE ALOJAMIENTO.



os timbales y las trompetas resonaban en las habitualmente silenciosas calles de la ciudad de Naarden, en Holanda. Los caballos hacían oír su trotar cadencioso; los oficiales daban voces de mando, y los habitantes, inquietos y ocultos tras estrechas ventanas, observaban atentamente el lucido y perfectamente equipado regimiento de caballería de Brionne, que á la sazón estaba pasando.

Precedíanles los timbaleros; iba á la cabeza un coronel de encanecida cabellera, y detrás de éste un joven teniente, que llevaba el estandarte de las armas de Francia.

«¡Viva el rey!» gritaron con fuerza los soldados, echando curiosas miradas hacia todas aquellas casas que estaban perfectamente cerradas.

Ningún eco tuvo aquel grito; ninguna voz contestó, porque del mismo modo estaban cerradas labios, corazones y casas; pero ciertas miradas de aversión se fijaban en el estandarte y en los soldados de Luis XIV.

Llegado el regimiento á la plaza, que estaba rodeada de casas góticas y que dominaba el edificio del Ayuntamiento, se formó en columna; el coronel echó pie á tierra, subió las gradas de aquel edificio, y dirigiéndose al alcalde y á los regidores que en el pórtico estaban esperándole, les dijo:

— Señores, en nombre del rey nuestro señor ocupamos militarmente vuestra ciudad, y si no hacéis resistencia, los individuos y las propiedades serán escrupulosamente respetadas.

— Señor, contestó el alcalde: nosotros no podemos retistir, aunque en tiempos más felices una nación tan poderosa como hoy lo es la francesa, y un rey tan grande como vuestro monarca, se velan obligados á contar con nuestro apoyo. Pero ¿qué es lo que queréis?

— Alojamiento y víveres.

— A disposición de vuestra caballería ponemos el antiguo convento de Santa Begge, donde hay cabida para la tropa y para los caballos, y á los oficiales los alojaremos en las principales casas de la ciudad, con tal que respeten á sus moradores.

— Yo respondo, caballero; y si tenéis alguna queja, dirigíos á mí.

Pasada una hora, tanto los soldados como los oficiales se hallaban acomodados, después de escoltar la bandera hasta el alojamiento del coronel, que era en casa de un regidor, y el joven oficial que la había llevado se dirigió con una papeleta en la mano hacia la habitación que se le indicara. Era ésta una antigua casa, fabricada de madera y ladrillos, con pisos adornados de labores, que achicándose siempre se elevaban á gran altura. Había sobre la cubierta un nido de cigüeñas, huéspedes familiares de las casas holandesas. En la puerta, de tres varas de alto, había un aldabón de hierro, limpio y brillante, con el que tocó el joven teniente, y al momento se presentó á abrir una criada anciana, que al ver el uniforme militar, retrocedió, exclamando horrorizada:

— ¡Señor! ¡señor! un soldado enemigo.

De la habitación inmediata salió un anciano vestido de terciopelo negro, como los hermosos retratos de Rembrandt, que se acercó al oficial, y leyendo el papel que éste le enseñaba, le dijo en muy buen francés, aun cuando con acento fuerte y severo:

— Entre usted, caballero, voy á llevarle á la habitación que le está preparada.

Junto al recibimiento había una escalera, y al subirla, notó el oficial el lujo interior de aquella casa de tan modesta apariencia. Un pasamano de encina, curiosamente labrado, corría á lo largo de toda la escalera, cuyo piso se hallaba cubierto de magníficas alfombras de Persia; las paredes estaban cubiertas con pinturas de amenos paisajes, y una lámpara de cristal y plata alumbraba la espaciosa meseta. Pasó el oficial por una antecámara adornada con grandes vasos del Japón, llenos de flores, y su huésped le introdujo en una habitación elegante y cómoda.

— Está usted en su casa, le dijo el anciano, y me permito creer, caballero, que tratándolo yo á usted como amigo, no se mostrará enemigo mío.

— No lo dude usted, señor, respondió el teniente; no tendrá usted motivo para quejarse de mí.

— ¿Tendría usted la bondad de decirme su nombre?

— Soy el caballero de Fricastel, gentilhomme del Delfín. Sirvo en el ejército del rey, porque soy de raza militar, pues mi familia es del país

llamado *Valle Caballero*, á causa del gran número de hombres de armas que ha producido.

— Está muy bien, contestó el anciano; yo me llamo Mauricio de Geldof; he servido también, pero en la marina, y ahora estoy descansando en mi ciudad natal.

Después de estas cortas explicaciones se despidieron, y el caballero quedó solo, examinado con cierta curiosidad su habitación. Las paredes estaban cubiertas de badana de Córdoba; los muebles eran de encina labrada, de gran belleza; pero en medio de este lujo, de sabor antiguo, unas cajas de laca, unos cajoncillos de marfil, preciosas porcelanas y trofeos de armas de Java, le recordaban las relaciones de la Holanda con las extremidades del Oriente, y daban cierta originalidad y extrañeza al anticuado y agradable aspecto de aquella habitación.

Le pareció también muy notable un pequeño cuadro de la escuela de Van Eyck, que estaba á la cabecera de la cama y que representaba á San Jerónimo en el desierto. Dudaba si aquella pintura sería un mero monumento de afición á las artes, ó un símbolo de fe religiosa en un país protestante.

Dadas las siete en el reloj de la torre, le trajeron la comida, y notó que, aun cuando era un oficial en campaña, habían observado para con él las reglas de la abstinencia, por ser la vigilia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, por lo que la comida era toda de viernes.

Durante una ó dos semanas de amplia y generosa hospitalidad, sin notarse el menor desacuerdo entre los dueños ni entre los criados, el joven oficial no pudo hacer progreso alguno en el trato íntimo de aquellos con quienes vivía. Porque aun cuando recibía en su habitación al amo de la casa, á esto sólo se reducían sus relaciones, y con dificultad llegó á saber que la familia constaba del anciano y de dos mujeres, la una hermana de aquél, y la otra su nieta, á quien no conocía; pues sólo había divisado un día en las calles del jardín á una joven de alta estatura que estaba jugando con un pájaro. En los pasadizos y escaleras encontrábase muchas veces con la señora Jacoba (este era el nombre de la tía), y miraba siempre con sorpresa á esta figura silenciosa, de austera fisonomía, vestida toda de negro, y que sin inquietud ni estrépito desaparecía como una sombra. Pero ella jamás le había dirigido la palabra.

II

LA RONDA DE NOCHE.

Aunque la Holanda parecía hallarse sometida á las armas de Luis XIV, el servicio de los oficiales en las ciudades conquistadas era puntual y trabajoso, porque todos turnaban velando para recibir los partes de la ronda que durante la noche paseaba por la población. Tocóle el turno á nuestro caballero, que estaba de vela en una sala del Ayuntamiento, y para distraer el sueño se entretenía en leer una obra de Polibio y en recordar el griego, que en otro tiempo había aprendido en la academia. Nada inquietaba su lectura, sino el *¿quién vive?* de los centinelas, y de vez en cuando las voces de los soldados, que en el vecino cuerpo de guardia jugaban á las cartas sobre un tambor. Dada la una, y acabando de volver la tercera ronda, se preparaba el joven oficial á recibir la relación del alcaide, cuando éste, entrando muy turbado, le dijo:

— Mi teniente, hemos hecho una extraña captura; venga usted á verla y á comunicarnos sus órdenes.

Levantóse el joven y entró en el cuerpo de guardia. Alumbraba á éste una tea colocada en la pared, la cual permitía divisar los grupos de soldados, jugando unos á las cartas para distraer la noche, acostados otros en las camas de campaña, y en pie los que volvían de rondar, con la carabina en la mano y teniendo en medio de ellos á una mujer cubierta de pies á cabeza con un manto negro. El oficial subalterno dijo:

— Hemos detenido en la calle á esta mujer, después de observarla mucho tiempo. Se ha parado en varias puertas y dado algunas aldabonadas de un modo especial, lo cual nos hace creer que sea alguna señal y que se halle en relaciones con el príncipe de Orange.

— ¿Qué tiene usted que decir? — preguntó el caballero á la detenida, que permanecía inmóvil, silenciosa y en actitud que denotaba un alma superior á los vaivenes de la fortuna.

— ¡Responde! — dijo uno de los soldados, quitándole con violento ademán el capuchón que ocultaba el rostro de la desconocida.

Tenía el caballero la tea en la mano y la dirigía para ver el semblante de la presa; mas no fué poco su asombro al reconocer á la señora

Jacoba, la cual, tan pálida y tan seria como siempre, lo estaba mirando con la mayor tranquilidad.

Entonces le dijo el joven:

— ¡Señora, es esto posible! ¡usted á estas horas por las calles, detenida por mis soldados! Por Dios, explíqueme usted un hecho tan extraño.

Jacoba le contestó: ¿Es usted católico?

— Sí, señora; ni los míos ni yo tenemos nada común con los de la religión reformada.

— Pues bien. Yo también soy católica; todavía hay en la ciudad algunas personas fieles á este culto prohibido, á quienes por medio de una señal, de antemano convenida, iba yo á avisarles que la misa se diría mañana á la noche en el local de costumbre. Esto es todo lo que hay.

Imposible era dudar de la verdad de semejantes palabras, dichas con tanta firmeza y con semblante tan recto y tan sincero. El caballero exclamó:

— ¡Cómo! ¿Es posible una persecución tan cruel contra los católicos en una ciudad donde ondea el pabellón del rey de Francia!

— Así lo quiere Dios, contestó tranquilamente Jacoba.

— ¡Oh! no ha de ser por mucho tiempo, replicó el joven. Permítame usted entretanto, señora, que la vuelva á casa de su hermano.

Agradeció la atención Jacoba, haciéndole una modesta reverencia; rehusó con un ademán sencillo el brazo que el joven le ofrecía, y se tapó con su manto, llegando en silencio y muy pronto á la casa de su hermano, cuya puerta abrió Jacoba, diciéndole al joven en voz baja:

— Dios se lo pague á usted.

El joven volvió al Ayuntamiento, y al día siguiente el coronel, que mandaba en la ciudad, hizo anunciar públicamente que el capellán del regimiento diría la misa de la tropa en la iglesia católica. Cien años hacía que los católicos holandeses no disfrutaban semejante libertad, y los de Naarden acudieron admirados de ver en su pobre iglesia un remoto reflejo del esplendor del catolicismo y de los homenajes que en países más favorecidos acompañan al culto del Altísimo. Cuando al alzar la hostia, los tambores batieron marcha, resonó en la bóveda la voz de mando de los jefes y los soldados arrodillados é inclinados sus frentes adoraron al Dios oculto, se bañaron en lágrimas muchos ojos que nunca habían llorado, reuniendo la religión en un mismo centro los corazones de los vencedores y de los vencidos. Al levantarse el caballero, vió á Jacoba en la primera fila de los fieles, con la vista fija en el altar, el semblante expansivo, aunque severo, como si aguardara impasible el insulto y el martirio, animada con un fuego interior y derramando por sus mejillas lágrimas de ternura. Tenía á su lado, á la manera de un serafín en actitud de adorar, á una joven de tierna y delicada belleza, que con los ojos bajos estaba orando. Al punto conoció el caballero que era esta la que había visto en el jardín. Claudia, la nieta del respetable anciano.

(Se concluirá.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Utilización de la hoja de mats. — He aquí una materia de la cual no se tenía idea de que sirviese para otra cosa que de combustible ó para rellenar jergones, y sin embargo, el Sr. Holl acaba de demostrar que esta sustancia contiene gran cantidad, relativamente, de almidón y *albuminoide*, capaz de producir un alcohol parecido al que procede de la patata y sus similares. Dicho producto es á propósito para la nutrición de los animales, según experiencias ejecutadas al efecto.

El referido químico emplea el procedimiento siguiente: expone la hoja durante unas dos horas, poco más ó menos, á la influencia del vapor á unas dos ó tres atmósferas de presión, y sin más, se facilita la presencia del almidón, al que puede aplicarse cualquier sistema destilatorio, aun de los más comunes.

Vino fuchsinado. — Se reconoce la adulteración de los vinos que contengan fuchsina, por el siguiente procedimiento:

A diez volúmenes de vino se le añaden tres de alcohol á 35° de Baumé, y otros tres de extracto de Saturno (cuatro á los vinos muy tintos), y se coloca en un tubo de ensayo. Se agita bien, y luego se deja en reposo durante media hora; si el vino es natural, se manifiesta en la superficie una capa de líquido transparente é incoloro, y más ó menos rosada si contiene fuchsina.

El azúcar como antiséptico. — En la sala clínico-quirúrgica del hospital de Strasburgo, se ensaya la curación antiséptica con azúcar de caña, de las heridas rebeldes á otro tratamiento, adicionando aquella materia á otros antisépticos en forma de polvo. Se han empleado mezclas de naftalina y azúcar, partes iguales, iodoformo y azúcar en proporción de 1 á 5. La mezcla se aplica sobre una gasa, y ésta se coloca sobre la herida, reunida por medio de suturas; en los casos de falta de epidermis, se aplica el azúcar directamente. Se cubren unas con otras las capas de gasa desinfectada, y por último, papel gut-tapercha, fijado todo con una venda. Para la desinfección de la herida durante la operación, se usa una solución de sublimado en proporción de 1 por mil.

Las curaciones con azúcar pueden permanecer colocadas de ocho á catorce días, sin que el azúcar se disuelva; la secreción de la herida se reparte con igualdad en el azúcar; solamente si la capa es muy gruesa, se forman masas en la misma; en aquella clínica no tiene nunca más que un espesor de medio centímetro. Las heridas, tratadas por el azúcar, adquieren un buen aspecto; el vendaje no huele mal; no se ha podido comprobar nunca la existencia de bacterias. Las granulaciones se desarrollan con fuerza, no tienen propensión á hemorragias, y la cicatrización adelanta con rapidez. En las heridas que han sido suturadas, se ha observado siempre la curación *per prima intentio*.

El autor estudia, en la actualidad, el siguiente tema: ¿Se descompone aquí el azúcar? ¿qué productos se forman?

El Dr. Fischer cree, por los resultados observados, que se debe recomendar la curación con azúcar y aconseja se hagan nuevos y numerosos ensayos fijando su valor, una vez que es muy fácil obtenerla en cualquier parte.

Traslación de las plantas. — En agricultura todo resulta paradójico y extraño, porque las reglas más precisas, deducidas muchas veces combinando las mejores teorías con las experiencias racionalmente ejecutadas, suelen fracasar en la práctica del modo más lastimoso, sin que el pobre labrador pueda comprender la causa de semejante contratiempo, renegando de la ciencia y del consejo de los hombres más caracterizados en agricultura, volviendo á su rutina sin querer oír nunca más lo que pueda apartarle de antiguos procedimientos.

Así, por ejemplo, es costumbre al verificar un trasplante, cavar un gran hoyo, sacar fuera la tierra, dejar hecho el hueco, cuanto más tiempo mejor, y luego, en primavera, llevar rico mantillo de cualquier parte y sobre el cieno formado en el fondo del hoyo distribuirle bien, colocar la planta y cubrirlo todo con tierra; pues semejante práctica, que parece la mejor, no es buena, toda vez que las lombrices y gusanos que se criaron en el cieno del hoyo, ó si no los animalitos de estas especies que pudieran acompañar al mantillo, desarrollándose prodigiosamente con los jugos orgánicos de éstos, devorarán sin duda alguna las tiernas raicillas de la planta, desecando los tallos exteriores, á cuyos extremos no llegará nunca la savia, y si acaso, allá en el verano suele brotar por el pie, gracias á si quedaron algunas raíces intactas ó á las nuevas que pudo echar el tronco de la raíz.

Por lo tanto, al hacer un buen trasplante, lo mejor será sanear primero las tierras que han de envolver las raíces, y para ello lo más seguro es plantarlas en la tierra ordinaria del jardín ó huerto, ó en arena limpia, y el abono añadirse al invierno siguiente al cubrir el hoyo para evitar el embalse de las aguas de invierno que se verifica al pie de la planta.

Modificaciones en la percepción de sabores. — Los doctores Aducco y Mosso, de Turín, han hecho experimentos para reconocer la acción de algunas sustancias, embotando la sensibilidad del sentido del gusto para la percepción de algunos sabores, subsistiendo perfecto para apreciar otros. Se emplearon sustancias diversas en solución, pero todas á la misma temperatura.

La sensibilidad gustativa se suspende momentáneamente aplicando sobre la lengua éter ó cloroformo. La cocaína suprime la percepción de sabores amargos, mientras que se aprecian bien los sabores dulces, salados ó ácidos; esta solución de cocaína debe ser concentrada y tenerse mucho tiempo en la boca. Efectos análogos á la cocaína producen el clorhidrato de morfina y la cafeína, si bien son menos pronunciados. Una solución de 2 partes de ácido sulfúrico en 100 partes de agua, si en ella se tiene la lengua durante cinco á diez minutos, embotan su sensibilidad en términos que el agua des-

tilada parece que tiene un sabor dulce; la solución de sulfato de quinina impresiona con sabor dulce el extremo de la lengua y con gusto amargo la base de dicho órgano bucal. Los ácidos fórmico, cítrico y acético no ejercen los efectos que el ácido sulfúrico, antes expresados.

Tratamiento de la erisipela. — El Dr. Pean preconiza contra la erisipela, en cualquier período en que ésta se encuentre, embadurnar todas las superficies rubicundas con una mezcla á partes iguales de esencia de trementina y éter; recubrir después dichas superficies con una ligera capa de almidón y renovar cada tres horas la curación.

Contra la filoxera. — Parece ser que se ha encontrado por fin el medio de exterminar la terrible plaga de la vid, que tanto compromete ya la existencia de algunas regiones vinícolas de nuestra patria.

La prensa profesional europea lo anuncia así, excitando á los interesados para que continúen los ensayos en grande escala por ver si corresponden en sus resultados generales al éxito conseguido en Lutterbach por el profesor Fiedler, director de la Escuela de Agricultura de Rouffach, el cual, ante una comisión de 22 individuos representantes de varias corporaciones agrícolas, empleando la *creosota*, ha hecho desaparecer dicha plaga en tres cepas infestadas por la filoxera, como todas las demás viñas de aquella comarca, y en otras dos cepas más, tratadas con el mismo ingrediente, se observaron algunos insectos vivos á medio metro de profundidad por no haber pasado de allí el citado líquido corrosivo.

Esperamos con impaciencia el resultado de nuevos experimentos que se están verificando por todas partes, haciendo constar, como una buena noticia, lo mucho que se espera de este nuevo procedimiento de combate contra la referida plaga que tanto mal causa á la producción vinícola.

Modo de conservar la enjundia. — El siguiente modo de conservar la enjundia, es tanto más útil cuanto es sencillo y poco costoso. Después que la enjundia ha estado diecisiete días en sal, se toma una caja que pueda contener tres ó cuatro piezas, se cubre su fondo con heno, y se colocan aquellas interponiendo una capa del mismo, de manera que estén separadas unas de otras. Cuando la caja está bien llena y cubierta de heno por todas partes, se cierra y se pone en paraje seco, por cuyo medio mantiene la enjundia un gusto excelente y nunca se enrancia.

MISCELÁNEA

En Valencia se acaba de abrir al culto un nuevo templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Tenemos noticias de que es una hermosa iglesia, que honra en todos conceptos á la piedad de los valencianos.

Procuraremos publicar una vista tan pronto como se nos remita la que hemos pedido.

Cumplimos un deber de caridad reproduciendo el siguiente párrafo de un periódico madrileño:

«La comunidad de carmelitas descalzas de Santa Ana y San José, instaladas hace muchos años en las señoras Comendadoras de Santiago, con el decidido propósito de hacer su convento, han adquirido un solar sito junto al primer depósito de aguas del Canal de Isabel II.

«Empero, careciendo de recursos con que hacer la edificación, previa la venia de su Excmo. é Ilustrísimo Prelado el Sr. Obispo de esta Diócesis, hacen presentes sus deseos al religioso pueblo de Madrid, suplicándole en nombre del Señor y de la ilustre Doctora, su gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, se digne favorecerlas con lo que su piedad le dicte.»

No dudamos que la Providencia acudirá en su auxilio, y por doloroso que nos sea el ver cómo se van á las afueras las casas de religión, dejando el centro de Madrid á los establecimientos de industria ó de recreo; de todos modos nos consuela el ver que las antiguas comunidades monásticas no se extinguen, sino que antes por el contrario renacen á nueva vida desde el ostracismo á que las condenó la revolución.

Los periódicos de Santiago hablan de un peregrino muy edificante que ha visitado estos días el sepulcro del Apóstol.

Se llama Ignacio Martínez, terciario de San Francisco, el cual á pie y descalzo, pidiendo limosna y sin recibir en este concepto más que el alimento de cada día, ha recorrido multitud de países católicos é infieles para visitar los principales santuarios del mundo.

Nació este peregrino en Serrada (Valladolid) en 1849. Comenzó la serie de sus peregrinaciones á los 30 años, y ha visitado los países siguientes: Roma, tres veces; Lourdes, dos; Montserrat y Zaragoza, dos; Manresa, Loreto, Asís, Padua y Austria: aquí fué preso y remitido á España.

Puesto en libertad, se dirigió á Valencia, Alcoy, Ávila, Alba de Tormes, Santiago, Loyola, Francia, Suiza, Hungría, Servia, Bulgaria, Turquía y Jerusalén.

Desde Santiago se dirige de nuevo á los Santos Lugares de Palestina.

Según leemos en los periódicos de París que más atención dedican á los preparativos de la futura Exposición universal, se piensa dar en ella una parte muy importante al arte retrospectivo, como á cuanto se refiere á las cuestiones etnológicas y científicas.

La sección de armas promete ser muy interesante, pues se expondrán las usadas desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, así como los uniformes y máquinas de guerra.

Al mismo tiempo se verán las transformaciones de los instrumentos de la industria y de la agricultura en el espacio de los siglos.

La sección de armas probará que el mayor progreso de estos tiempos consiste en los medios de destrucción, es decir, en los instrumentos más opuestos que pueden existir de la civilización verdadera.

A consecuencia del éxito obtenido en los recientes experimentos hechos en Francia para levantar mapas de ciertas partes del cielo con los aparatos fotográficos especiales contruidos para este objeto, ha decidido el vicealmirante Mouchez, director del Observatorio Astronómico de París, convocar para Mayo próximo venidero un Congreso de astrónomos, que debe reunirse en aquella capital, para levantar un mapa general del cielo por medio de la fotografía y con auxilio de los diferentes observatorios que existen en varios puntos del globo. El número de clichés que hay que obtener para sacar el mapa general del espacio visible que rodea nuestro planeta, se calcula que será de 7.000. Hasta ahora sólo se había podido obtener la posición de 200 á 300.000 estrellas: con los nuevos aparatos fotográficos, cuyo objetivo mide 62 centímetros de abertura, podrá obtenerse mucho mayor radio. De estos mapas se podrán sacar globos celestes, indicando exactamente la posición de las estrellas y de las constelaciones.

Estadística que asusta.

Según los datos de un periódico semanal, puede calcularse la elaboración mensual en la Fábrica de Tabacos de Madrid en 290.000 kilos de tabaco picado, 700 millares de conchas, 1.500 á 1.600 millares de tabacos peninsulares de medio real, 1.000 millares peninsulares de 10 céntimos y 6.000 millares de entrecomunes y entrefuertes.

Calcúlese ahora lo que se gastará diariamente en humo estéril, si no perjudicial. De seguro que la cantidad excede á la que consumen en sus gastos indispensables los establecimientos benéficos de Madrid.

Y á propósito de humo, pero de humo útil y necesario, vamos á copiar el siguiente párrafo de

una crónica de la capital que publica un periódico.

«Un periódico de la mañana ha denunciado, no hace muchos días, un hecho escandaloso que revela el espíritu que domina en gran número de abastecedores, que á todo trance quieren imponer un precio fijo á determinadas mercancías.

Parece ser, según afirma el periódico aludido, que se ha presentado al Gobernador de la provincia una instancia en la que se solicita de esta autoridad amparo y protección á fin de poder vender el carbón á cinco reales y medio en vez de siete reales, precio á que generalmente se expende este artículo.

Parece que ha observado en Merlatti los mismos fenómenos que había advertido en su compatriota.

También ha sido visitado Merlatti por el célebre médico Ricard, que hoy tiene ochenta y cinco años de edad. El anciano doctor dió excelentes consejos á Merlatti. Por su parte, éste dijo que su ayuno no le causaba mortificación de ninguna especie, y que por consiguiente, la prueba carecía de mérito. El único sacrificio que me impongo — añadió — es el de la libertad.

Según todas las probabilidades, Merlatti saldrá victorioso de su prueba: se abstendrá de toda alimentación durante los cincuenta días que ha prometido.

Como en las cajas de fósforos que traen acertijo, ocurre aquí preguntar: ¿dónde está la trampa?

Un periódico extranjero evoca el siguiente recuerdo de la carrera diplomática del canciller alemán.

Cuando Bismarck fué nombrado ministro de Prusia en Francfort, se instaló en una casa que no tenía campanilla de comunicación con el piso interior, donde habitaba su criado.

— Es preciso poner una campanilla — dijo el príncipe al propietario.

— Esto no entra en las condiciones del contrato, y si queréis, podéis ponerla por vuestra cuenta.

— Bien, ya me arreglaré á mi manera — repuso el inquilino.

Al día siguiente, el propietario, que vivía en la misma casa, oyó un tiro, que partía de la habitación del príncipe de Bismarck.

Acudió presuroso y encontró al diplomático cargando su pistola.

— No os molestéis — dijo éste; — no hago más que llamar á mi criado. A falta de campanilla, emplearé en lo sucesivo este medio para hacerle venir.

Como era natural, el propietario se vió obligado á poner inmediatamente la codiciada campanilla.

Otra noticia que asusta:

«La famosa cantante Adelina Patti recibirá en su nueva excursión por América la bonita suma de 150.000 duros, además de pagársele todos los gastos de viaje.

Se ha construido un tren compuesto de dos ó tres wagones destinados exclusivamente para la compañía, de la cual forman parte M. Nicolini, Mme. Scaldi, M. y Mme. Novaro, M. Guillé (joven tenor francés descubierto por la diva), Arditi y su orquesta de 25 músicos.

Cada representación estará dividida en dos partes, la primera que será un concierto, y la segunda un acto de ópera. No se verificarán más que dos representaciones por semana...

El wagón destinado á Adelina se compone de un salón con piano, un comedor, un cuarto de baño, una alcoba y una cocina.

La servidumbre de la diva es muy numerosa. ¿Cómo no recordar al leer esto los esplendores de la Roma pagana?

Una vez más recomendamos á nuestros suscritores, como obra de Caridad, la difusión de esta Revista.

MADRID. — Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.



LA SANTA CASA DE LORETO.

Dificultades, amenazas, coacciones, todo se ha puesto en juego para impedir que ciertos carboneros vendan sus géneros á menos precio que la mayoría de los que componen el gremio tienen acordado.

Por desgracia, el hecho, ni es nuevo ni ocurre solamente en un determinado gremio-agrupación; lo mismo ha ocurrido con la carne, con el vino, con el pan y con otra porción de artículos indispensables para la vida. Los buenos deseos de algunos se estrellan en la perfidia de unos comerciantes sin conciencia, que no reparan en medios con tal de realizar pingües ganancias á costa de un público sufrido y resignado á quien impunemente explotan.

¿Qué comentario podemos añadir?

Encogernos de hombros y frotarnos tranquilamente las manos para que entren en calor sin necesidad de brasero. Vecinos de Madrid, «paciencia y tiritar».

El ayuno de Merlatti continúa siendo el asombro del mundo médico parisién. Veinte días de abstinencia absoluta lleva el joven italiano y está como si aun no hubiera comenzado su penosa prueba. Los periódicos de París dicen que jamás se ha visto estoicismo semejante. Merlatti ríe, habla, discute, pinta y escribe como cuando hacía su vida ordinaria.

Entre los médicos eminentes que le han visitado se encuentra el Dr. Thomas Tino, que ha hecho el viaje desde Nueva York á París con objeto de comunicar sus observaciones á la prensa de la capital de la gran república. El Dr. Thomas ha sido uno de los que asistieron al ayuno de Tanner.